

	MES.	TRIMESTRE.	SEMIANUAL.	ANUAL.
En el extranjero.	10 rs.	28 rs.	55 rs.	105 rs.
En el extranjero.	10 rs.	28 rs.	55 rs.	105 rs.
En el extranjero.	10 rs.	28 rs.	55 rs.	105 rs.
En el extranjero.	10 rs.	28 rs.	55 rs.	105 rs.
En el extranjero.	10 rs.	28 rs.	55 rs.	105 rs.

EL ECO DE ESPAÑA

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO I.

MADRID.—Sábado 27 de Agosto de 1870.

NUM. 167.

UNA EQUIVOCACION.

Dice uno de nuestros colegas que «a ninguno de los partidos sinceramente revolucionarios, de los partidos que se coligaron estrechamente para realizar el memorable hecho de Setiembre, puede conveírsele que el país permanezca sin constituirse, siendo una letra muerta el Código fundamental que las Cortes Constituyentes han hecho».

Hé aquí una muy notable equivocación, ó mas bien un conjunto de equivocaciones. Para que hoy se pudiese decir con exactitud que había partidos sinceramente revolucionarios, sería preciso suponer que esos partidos habían sido sinceros al realizar lo que el colega llama «hecho memorable»; y hé aquí lo que no se puede suponer sin violentar una reciente historia de todos conocida. Sabido es que los unionistas quisieron hacer por sí solos un pronunciamiento mas, y en todo caso contar con los progresistas á la manera que lo hicieron en 1854, reservándose darles el mismo pago que en 1856.

Es no menos notorio que los progresistas, esparcidos con el éxito desgraciado de sus intenciones de Enero y Junio de 1866, y con su campaña de 1867, no quisieron esparcirse á un desastre mas, y se valieron de los unionistas para que les despejaran el terreno, y se lo dieran todo ó lo principal hecho, sin esfuerzo alguno por su parte. Así fué, que esperaron á que diesen el grito en la bahía de Cádiz, sublevaron aquella guarnición y después las de Sevilla y demás poblaciones de Andalucía, y empujaron la batalla de Alcolea. Eran los unionistas la mano con que aquellos sacaban del fuego las castañas.

Por lo que hace á los demócratas, posteriormente republicanos, es igualmente sabido que acechaban la ocasión para aprovecharla en beneficio propio, dejando burlados á los unionistas que á los progresistas. Esta actitud se reveló en lo que aconteció en Madrid el 29 de Setiembre; pues mientras los progresistas se entendían con el gobierno uni-personal de entonces, y celebraban conferencias en el palacio de Buenavista, y se ocupaban con actividad febril en crear una junta central, y dominarlo todo dentro y fuera de Madrid, los demócratas mas avisados y ciertos, saliendo de improviso por todas partes, se apoderaron de la casa antigua de correos, marcharon al cuartel de San Gil, se instalaron en el parque, sacaron sesenta mil fusiles y armaron á las masas de la capital, contrariando los planes y propósitos de los progresistas, y con el designio de ser los dueños absolutos de la nueva situación. Si no salieron completamente con su intento fué por falta de buena dirección ó del número necesario de jefes para realizarlo.

Como se vé, los tres partidos trataron de suplantarse mutuamente, y lo hubieran hecho desde el primer día, si no se hubiesen encontrado con algunos graves errores de cálculo acerca de sus fuerzas, y con circunstancias imprevistas que fueron otros tantos graves contratiempos. Juzguese, pues, si hubo ó no sinceridad en los tres partidos revolucionarios, y si no habiendo existido entonces, ha de suponerse que haya existido después ni que exista ahora.

Mas no es esa la principal equivocación, sino la de dar por cierto que á ninguno de esos partidos convenga que el país permanezca sin constituirse, y que sea letra muerta la Constitución. El país está admirablemente constituido: la revolución se hizo para ocupar los puestos públicos, y estos se hallan ocupados por los tres partidos que hicieron la revolución. El partido unionista tiene la regencia, algunas representaciones en el extranjero y un razonable número de destinos dentro y fuera de la Península; el partido progresista se halla en su totalidad majestuosa y patrióticamente sentada á la mesa del presupuesto; y el democrático ha acomodado á no pocos de sus adeptos en ministerios, direcciones y otros análogos prevendas. Hay algunos descontentos, pero ellos tienen la culpa de su desgracia; llegaron tarde y no da para tantos la gran marmita nacional. ¿Se puede decir, en vista de tan magnífico y completo resultado que el país está sin constituirse?

¿Cómo se puede constituir mejor que lo que está este bello país de la perpetua interinidad? ¿Espulsando de sus puestos á los progresistas? ¿Acabaron los tiempos de los obstáculos tradicionales y por algo se hizo la revolución: si ha de volverse á los omínes días de los padecimientos, será preciso también volver á constituir el país, que habrá sido muy mal constituido. Llamando á los unionistas solos al poder? para tal resultado habría sido inútil la revolución, pues ya anteriormente había estado constituido de esa manera el país: la revolución es mas grande y generosa; se hizo para todos, por mas que no todos logren dentro de ella la apetecida colocación. ¿Entregando el poder á los republicanos? sería bastardear la revolución, contrariando el espíritu nacional que es esencialmente monárquico: sería destruir la Constitución, que es la obra maestra de los tres partidos revolucionarios.

El país no puede constituirse mejor, y es un error imaginar que permanece sin constituirse. Eso de que la Constitución sea una letra muerta, no pasa de ser una invención maligna: dígame el regente, el ministro y hasta los últimos agentes de orden público: si no hay rey, no consiste en que la Constitución sea lo que se dice, sino porque nadie quiere ser rey, por mis empeños que se han atrayado: si no hay Senado, será porque faltan senadores y personas que puedan serlo, ó por cualquier motivo no menos legítimo y plausible. Las Cortes hicieron esa Constitución con la mayor buena fé: si se vé que no sirve, se procurará hacer otra ó demostrar que, mientras mandan los partidos revolucionarios, no hace falta Constitución alguna.

A continuación insertamos la carta que nos dirige un distinguido amigo nuestro establecido hace tiempo en París. Por las elevadas consideraciones que deserviría en su carta, y por el correcto estilo con que está escrita, ya comprenderán nuestros lectores que su autor está muy versado en la política europea, y que la generalidad de sus apreciaciones suponen un conocimiento práctico, nada común, y una superior ilustración.

Dice así dicha carta, sobre la que llamamos la atención de nuestros suscritores:

París 24 de Agosto de 1870

Sr. Director de El Eco de España.

Muy señor mío y antiguo amigo: No voy á escribir esta carta para los curiosos, sino para los hombres reflexivos; porque de todo ha de haber.

La situación es grave, y hay trabajo para todos. Es inútil en estos momentos supremos pensar, hablar ni discutir de otra cosa mas que del gran suceso que tiene en cima de sí la Europa entera, y cuyas consecuencias solo Dios sabe, y solo Dios puede evitar.

Cuando los reyes y los pueblos se encuentran espuestos á la vez á grandes trastornos y variaciones; cuando al parecer pugnan las ideas antiguas con las modernas; y una nueva civilización ó una nueva barbarie quieren imponerse sin preparación y sin pretexto, es justo y prudente investigar algo sobre las causas de estos extraordinarios acontecimientos, y sobre la conducta de los que han podido facilitamente proveerlos y evitarlos, sin mas que haber obrado en consecuencia en las cuestiones interiores y en las cuestiones exteriores.

El querer ser liberales un día, y represivos otro en circunstancias normales ó idénticas; el querer ser conservadores en la propia casa y revolucionarios en la ajena; el atentar en unas partes contra los derechos de los príncipes establecidos, en otras contra los verdaderos intereses de los pueblos; el acostumbrar á la Europa atónita á ver reyes ocultos, sin que los mismos reyes se ocupen de estos sucesos, sin que den importancia y les tengan ya como «caso ordinario»; el principio de las grandes nacionalidades, contrario al antiguo equilibrio europeo; el principio absoluto é invariable de la no intervención absoluta, el sufragio universal aplicado indistintamente á pueblos instruidos y á pueblos bárbaros, todo este conjunto de ideas inconexas, de principios contradictorios, de conductas inexplicables, ha traído á la Europa entera, mas por culpa de los poderosos que de los revolucionarios, mas por culpa quizá de los elementos conservadores que de los elementos disolventes, á un estado de anarquía, de egoísmo, de no pensar mas que en el interés propio que se ha hecho, por decirlo así, la política de

los reyes, la política de los partidos y la política de los individuos.

Y estas perversas ideas han tomado tal vuelo, han desquiciado de tal modo las antiguas agrupaciones y afinidades, lo mismo nacionales como de partido, que todo se aniquila y se disuelve ante el elemento destructor del interés propio, que todo lo invade y absorbe; y que todo lo pone en pugna y en discusión: tronos contra tronos, pueblos contra pueblos, y lo que es mas aun, conservadores contra conservadores y absolutistas contra absolutistas.

Desde el instante mismo en que ningún elemento responde á la idea fundamental que constituye su esencia, desde el momento en que se tiene por una virtud la incoherencia, la incoherencia, y en que se abandonan las similitudes naturales para buscar hasta las enemistades ciertas y antiguas, únicamente por la conveniencia y por la utilidad en un momento determinado, la idea del gobierno, la idea de la autoridad, la idea de la amistad, la idea del deber han desaparecido de todo punto, y las sociedades vienen á parar á la situación en que se encuentran ya la mayor parte de los pueblos de Europa, y que refleja perfectamente la política presente, y como consecuencia de esa falsa política la espantosa guerra que empieza á afligir al mundo con horrores nunca vistos, y la revolución inevitable que tienen detrás de sí mas ó menos próxima, mas ó menos latente, pero siempre viva, todas las naciones que se creen civilizadas.

La guerra ha venido de improviso y ha nacido de un pretexto. Tan brava y tan sangrienta como la guerra, puede amanecer también de improviso y por otro pretexto la revolución, que será la guerra civil universal, sin que puedan remediarlo ni evitarlo los mismos revolucionarios aunque lo desearan. No sirven sobre esta punta protestas, aclaraciones ni manifestaciones. La revolución será forzosa, y naturalmente lo que tiene que ser: la guerra civil universal. No sirve que la revolución se llame la civilización. Es lo mismo que si la guerra se llamara la filantropía y la caridad.

Que esta es la preocupación general, que esta es la creencia pública, no hay necesidad de esforzarse mucho en demostrarlo, y hasta sería ridículo perder el tiempo en este examen y análisis.

Detrás de un gran desastre en la guerra, está la revolución vencedora sin luchar. De manera que el millón de hombres que se está haciendo matar á las orillas del Rhin, luchando, al parecer, por el honor de dos grandes pueblos, ó por el amor propio de dos grandes monarcas, y hoy ya por las dos cosas juntas, luchan y se destruyen á un mismo tiempo, sin que rerlo ni saberlo, por el triunfo del principio revolucionario.

Si llegara la Prusia á obtener una victoria decisiva, y aun triunfando la Francia con una victoria, hasta ahora no vista, tendría la Francia que luchar contra la revolución después por no haberla contenido á tiempo cuando era facilísimo y seguro y cuando no hubiera tenido que arrostrar ni la impopularidad del antojo ni el peligro de un desastre.

De manera que la Francia está hoy entre la guerra y la revolución, entre la España y la pared, y detrás de la Francia está la Europa entera y muy principalmente la España y la Italia, dos pueblos que han podido y debido vivir unidos con la Francia, sin que la Francia hubiera jamás ejercido imperio sobre ellos, porque son dos pueblos nobilísimos que no han nacido para la servidumbre ni para la dependencia de un poder extraño, pero que viviendo en amistad y en buena correspondencia, hubieran podido acimular la libertad constitucional sin el auxilio ni el parentesco con las ideas mas disolventes, conservando sus reyes, sus principios, sus tradiciones y sus libertades.

Que los principios revolucionarios, que la escuela revolucionaria tenía pocos partidarios en España y en Europa, se conoce fácilmente á poco que se examinen los sucesos contemporáneos.

Si la ambición del rey de Prusia, la revolución alemana no hubiera podido destruir en un centenar de años al débil principio de Wísbaden. A los reyes y á los príncipes de Alemania les ha destruido mas que la idea revolucionaria y el partido revolucionario, el rey Guillermo. Esto no hay quien lo dude.

Mazzini con todo su poder no ha conseguido jamás destruir ni al pobre príncipe de Monaco. El rey de Nápoles y los grandes duques de Italia, han sido destruidos por el rey Víctor Emmanuel y por el emperador Napoleón. Esto es de toda evidencia.

Tres veces seguidas en poco tiempo se levantaron en armas las tribus revolucionarias de España mandadas ó dirigidas por el general Prim, y tres veces fueron instantáneamente dispersadas y disueltas, hasta que se mezcló en la contienda el principio de la sangre, el duque de Montpensier, y gran parte de los elementos que se llamaban conservadores, la unión liberal.

do, anadido dirigiéndose al joven inglés, que se echó á correr siguiendo á Valentín. ¿Queréis exponer estas pobres mujeres á verse privadas de todos sus protectores?

—Ricardo, os lo suplico, no nos abandonéis dijo Clementina con acento trémulo y tierno que obligó á este último á volverse.

Durante este tiempo, Valentín y James se acercaron á la empalizada con aire indiferente y como para dar un paseo.

La intención de Valentín era llegar así hasta los límites del cercado y luego lanzarse de repente con toda la ligereza y apoderarse de las provisiones, tomando de este modo por sorpresa á los salvajes á quienes suponía ocultos en alguna parte, aunque él no podía verlos.

En el momento en que iba á tomar carrera, miró á James para partir al mismo tiempo que él, á fin de dividir la atención de los enemigos; pero vio que el criado no parecía de ningún modo dispuesto á correr porque estaba ocupado en atar muy sólidamente á la «remolacha» de la cuerda uno de los anzuelos que llevaba siempre en su sombrero, como la mayor parte de los pescadores ingleses.

—¡Vaya, vaya! dijo Valentín, no es mala la idea, James.

—¿Es verdad que sí?

—Supuesto que tenéis tan buen medio, ¿por qué no me lo habéis avisado, en lugar de dejar que me expusiera á las azagayas de esos negros?

—Os lo diré, caballero: si hubierais salido, toda la atención de los salvajes se habría dirigido hacia vuestra persona y me habría aprovechado de este incidente para llevar a cabo mi pesca.

La revolución, pues, ha sido impotente. Las que debían resistir son los que la han dado vida y amparo.

Estas grandes faltas las castiga Dios con grandes desastres y con grandes espasmos; y los que ven en triste peregrinaje reyes y príncipes, y los que se contentan con darles hospitalidad creyendo que con esto cumplen todo su deber, pueden verse espuestos por incuria, negligencia y abandono de los intereses generales, á tener que emigrar ellos mismos desde su propio territorio ó á morir de una bala de hierro en la anarquía á toda una nación.

Los revolucionarios dicen, y con razón, que la revolución es universal; que los revolucionarios son hermanos, y que han de cambiar la faz del mundo protegiéndose los unos á los otros: es decir, la revolución adoptará la política de intervención universal. Contra esta política han debido tener los reyes hace mucho tiempo, la de amistad recíproca, dejando que cada pueblo se gobiernara como tenga por conveniente; pero impidiendo rudemente que el incendio estalle y se propague, haciendo alianzas naturales y legítimas, pero alianzas noblemente desempeñadas por todas partes, y no esta política de mentira y de engaño, que ha llenado de oprobio á los que la han seguido y que ha escandalizado á la Europa culta al ver que los gobiernos que pretenden marchar á la cabeza de la civilización se han estado conduciendo como gitanos, se han llamado mentirosos, y han acabado por arrastrar las cosas secretas á la publicidad, como pudieran hacerlo dos arautos calaveras en un momento de despecho.

La revolución, pues, juega con cartas viciadas.

Los reyes y los emperadores han jugado con el fuego y se han quemado. Neutralidad, que es el lema que nosotros hemos adoptado, quiere decir tanto como imparcialidad, y nosotros nos hemos propuesto decir la verdad á los amigos y á los adversarios, no ya para remediar el mal en lo posible, sino para pensar en evitar otros mayores que pueden venir.

Sin perjuicio de continuar escribiéndoles á ustedes sobre materia grave, cuando el caso lo exija, voy á darles algunas noticias de alguna importancia.

Los hechos en general, y los detalles los encontraran Vds. en los periódicos. Es indudable que aquí se agita el partido orleanista y otros partidos, y el peor síntoma que encuentro es que hombres muy importantes se precian ya de no pertenecer á ningún partido, lo cual es casi siempre el preludio de las grandes defeciones, sistema que está muy en boga en España; pero sean Vds. que nadie se ocupa ni nadie piensa en sustituir el imperio con el conde de París, sino que los orleanistas prefieren al duque de Aumale ó al príncipe de Joinville, y sobre esto no hay duda ni discusión, de manera, que el duque de Montpensier tendrá que sacrificar á su propio hijo como ha sacrificado á su propia hermana; para que en compensación pueda sentarse él en el trono de España.

Otra dificultad tiene todavía que vencer el desdichado duque de Montpensier, dada la hipótesis bastante difícil de la rehabilitación de su familia en Francia, y es, el veto de la Inglaterra para que una misma familia ocupe los tronos de Francia y España, veto que se inició bien claramente cuando los desgraciados matrimonios españoles, y que fué causa quizás de la caída de Luis Felipe.

Nuevas complicaciones, y tal vez nuevas guerras, amenazan á Europa, por no haber puesto un poco de atención en tiempo oportuno á las cuestiones españolas, las cuales, sin presión, sin intervención, pero con un poco de vigilancia, se han podido resolver en el entendido de la paz, del orden y del derecho.

Gran misterio y gran secreto en punto á operaciones militares: ¿habrá ya habido ó se está operando?

Los prusianos sobrios; los franceses desesperados; pero la pelota en el tejado; pues la gran batalla podrá traer á los prusianos hasta las puertas de París, ó podrá todavía echarlos de la otra parte del Rhin.

Si el imperio hubiese sido la paz, el imperio hubiera sido la gloria, porque hay la guerra, aún vendiendo, es un gran castigo y un gran desastre.

No falta quien tome que el gran desastre se encuentre con su correspondiente D. José de la Concha.

Si lo falta que le siga, un año como lo izquierdo. Entonces va a ser todavía la España una nación modelo.

También se habla aquí de *ancha base*. Parece mentira que nada aprendan ni pueblos ni reyes.

ESPLICACIONES.

Vamos á hacer algunas consideraciones sobre la situación que ocupan respectivamente los ejércitos beligerantes.

Según todas las probabilidades, tenemos al

—¿Que habríamos dividido? preguntó Valentín.

—James se inclinó sobre la cuerda como para hacer un nudo, y no contestó.

—Muy bien, dijo Mazeran. Mi valiente James, tenéis una canchalesca egípcia que verdaderamente da gusto. Buena es, me habíais dejado las heridas de las azagayas y os habíais guardado el botín.

—Carimba, caballero, cada uno para sí.

—¡Canastos! Unicamente que si lo permitís cambiamos de papeles; yo arrojare la piedra y vos...

—No habíamos de eso, le interrumpió con calma James, volviéndose, pues hasta entonces había estado mirando al centro del cercado, á fin de ocultar sus preparativos á los salvajes; sentado á la distancia de tres ó cuatro pasos de Valentín.

—Tened cuidado, que voy á echar el anzuelo, caballero, le dijo á Mazeran.

Después de cuatro ó cinco tentativas inútiles, James consiguió, en fin, prender con la punta de un anzuelo el borde de una cesta que contenía carne, y se puso á tirar de la cuerda. Arrastrado por la cuerda el cesto, le acercó algunos centímetros, pero un sacudimiento imprevisto le echó otra vez para atrás.

—¡Vaya! dijeron á la vez Valentín y Kaustick, sorprendidos con esta marcha retrógrada.

James empezó de nuevo á tirar de la cuerda, y el cesto, evidentemente atraído por dos fuerzas opuestas, avanzaba ó retrocedía alternativamente algunos centímetros; pero daba por resultado, quedarse en el mismo lugar.

—¡Ah! si tendrá algun resorte? exclamó James, á quien Valentín vino á ayudar.

Ambos tiraron con tanta fuerza, que la cuerda se rompió y el cesto estuvo á pique de volcarse.

En la Administración y Placeres de este periódico, calle de la Visitación, num. 8, cuarto segundo, á la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se cobrará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, por medio de literas de giro sobre, ó sobre de correo, y también por letras de esta realización á favor de Administración; de esta última manera, y bajo la condición de cobro en efectivo en la Administración, se cobrará la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Delart y Alvimar, 30, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se explica que se ventile por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de fraude.

grueso del ejército prusiano mandado por el príncipe heredero, extendiendo y avanzando su izquierda sobre el Sena como si tratase de abrazar todo el espacio comprendido entre este río y la Marne, dando su derecha hacia Comery y Saint Mihiel detrás del Mosá.

El ejército del rey pareció hallarse en Pont á Mousson sobre el Mosá, con la idea de apoyar al príncipe real, después de haber cooperado con desesperados esfuerzos al ejército del príncipe Federico Carlos situado entre Metz y Thionville para hacer abandonar al ejército francés, al mando de Bazaine, la formidable posición que había ocupado, y obtener haciéndolo retirar, que Metz, quedando reducido á sus propios recursos, pudiese ser bloqueada. Si este ejército prusiano hubiera logrado establecerse en las mismas posiciones que pensaba arrancar al enemigo, además de cubrir los valles del Mosá y del Saar, apoyándose en su plaza de Sarrelouis, y de dar la mano á los otros ejércitos prusianos, estaría en disposición de emprender la verdadera línea de avance sobre París por bajo de Verdun á Reims, en el momento que los franceses, engañados por las falsas demostraciones del príncipe heredero, hubieran hecho desde Chalons un falso movimiento para atender á la línea entre el Sena y el Marne actualmente amenazada.

Estas indicaciones nos parecen suficientes para hacer comprender la importancia estratégica de los combates de Metz, y que estos han estado muy lejos de tener por objeto el destruirse mutuamente ambos ejércitos como muchos han creído, atendiendo solo al resultado material de estos sangrientos encuentros.

Una rápida concentración, en efecto, de los tres ejércitos prusianos entre el Mosá y el Mosá, sobre Estain y Longuyon, por ejemplo, por bajo de Verdun, hubiera puesto al ejército francés, reunido en Chalons, en un verdadero apuro, y mayor cuanto mas atención hubiera prestado á su derecha sobre el Sena.

Sabido es, que el camino mas corto para llegar á París y el mas expedito, á partir de la posición indicada, y la mas próxima y defendible desde la frontera prusiana, pasa por Longuyon, Dun, Vouziers y Reims.

Para llegar á Dun ó á Stenay, situados sobre la orilla derecha del Mosá, se puede seguir, á partir de Longuyon, el camino que conduce á Marville ó á Remouille, ambos sobre el Othain; después á Tametz, con un puente sobre la Loison, pasando por la selva de Wévre. Si los puentes se hallasen destruidos, se echarían otros sin inconveniente, pues las alturas de la orilla derecha son dominantes y el Mosá apenas tiene cien metros de ancho por estos sitios.

A partir de Dun, se encuentran en Bazancy los caminos de Montmédy á Vouziers y á Reims. La selva de Bouit separa á Bazancy de Vouziers, pero no la, mas fácil que rodearla al Norte por Cuatro-Champs y Bailly, y al Sur por Grand-Père y el valle del Rio Aire.

Si el defensor hace saltar los puentes del Aisne establecidos en Vouziers y en Falaise, será bien fácil echar otros; pues las alturas de su margen derecha dominan también la izquierda.

De Vouziers á Reims el país es despejado, y para seguir á París sabido es que no hay que pasar la Marne.

Queda pues demostrada la importancia estratégica de la meseta de Metz con tanta energía defendida por el ejército de Bazaine, como obstinadamente atacada por los ejércitos prusianos.

Si esta línea de ataque era la predilecta de los prusianos, es á la vez la indicada para detenerlos y aun arrojarnos del territorio de la Francia sin empeñar una batalla en la Champaña, levantando el campo de Chalons, y combatir solamente para repasar el Mosá y el Mosela, apoyándose en las plazas de Verdun y de Metz por la derecha, estando asegurada la izquierda por las de Mézières, Domberg, Sedan, Carignan, Montmédy, Longwi, Thionville y Sierk á lo largo de la frontera belga y de Luxemburgo.

La importancia salvadora de esta combinación no podía escaparse á la perspicacia del emperador.

—Por mi vida, yo sabré lo que es, exclamó á su vez Valentín, que hacia mucho tiempo que estaba contentando su impaciencia.

Tomó, pues, carrera; saltó la empalizada y corrió hacia la cesta; pero cuando solo estaba cuatro ó cinco pasos un salvaje oculto en un agujero hecho detrás del sitio en que estaba la cesta, se levantó de repente y le arrojó su azagaya.

Afortunadamente, al ver el movimiento del batagón para lanzarse al arma, Valentín se inclinó con rapidez, de modo que la azagaya le pasó rasando por la cabeza, pero sin tocarla.

Antes que el salvaje tuviese tiempo de tirarle otra, Valentín se arrojó sobre él y le echó por tierra; pero otros salvajes que estaban escondidos en otros agujeros hechos detrás de las demás cestas, interin que la muchedumbre los ocultaba á la vista de los europeos, salieron en socorro de su camarada, al mismo tiempo que los batagones agrupados á la distancia de trescientos ó cuatrocientos pasos mas atrás, veían corriendo y dando su grito de guerra.

Arrancándose á los brazos de Clementina, y confluando al misioero á Julietta, que quería ir en socorro de Valentín, sir Ricardo se precipitó fuera del recinto para salvar á su amigo.

Con un tiro del revólver que le había dado Julietta, O'Brien mató al salvaje que iba á herir á Mazeran.

Como Valentín no podía hacer uso de sus manos, que tenía ocupadas en contener á su adversario, Ricardo asió á este último un puñetazo capaz de aturdir á un toro, y el batagón, lanzando un grito, cayó como una masa inerte.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA HERENCIA DEL TIO EN INDIAS

(Continuación.)

—Bien lo sospeché, pero ellos están lejos y yo tengo buenas piernas. Antes que hayan el gato á alcañar me ya estaré yo aquí con las provisiones.

—Algunos deben estar escondidos por aquí cerca, dijo D. Antonio.

—Sin embargo, dijo Kaustick, no se les va á pesar de que el terreno es llano como la palma de la mano. No hay un matorral, ni una piedra detrás de la cual pueda ocultarse nadie.

—No importa, contestó Sir Ricardo, la empresa que quiero llevar á cabo es demasiado peligrosa; te prohibo que te espongas de esa manera. ¡Vamos! ¡Me en tiendes?

—El señor no tiene derecho alguno para darme órdenes, replicó James tan uilamente.

—¿Comol'no eres mi criado?

—Lo he sido.

—Lo eres todavía.

—Sea V. justo, caballero, un criado debe servir á su amo...

—Me admira de que convengas en ello, porque siempre has obrado como si pensaras lo contrario.

—Pero en cambio, un amo debe pagar, alimentar y vestir á su criado.

—Es verdad.

—Pues bien, hace algunos meses, ¿cómo me habéis vestido y pagado?

—Confieso que no muy bien.

—Y en este momento ni bien ni mal. Ya comprendéis que estoy en mi derecho reclamando mi libertad.

—Tienes razón, A propósito te pido perdón para tu tearte... pero la costumbre...

—¡Oh! caballero, eso nada importa... respondió gruesamente Kaustick; que al mismo tiempo que estaba hablando ataba la estremidad de una cuerda á una piedra del tamaño del puño.

—¿De modo que estas decidido á hacerte matar?

—Si señor, para no morir de hambre.

—A fe mía, dijo Valentín, tiene razón el muchacho, yo no veo sitio alguno en que un hombre puede ocultarse... Me dan ganas de ir con él á la casa.

—Recordad el encargo de M. Noveal, dijo Julietta; te lo suplico, Valentín; no cometas ninguna imprudencia... Si llegaras á morir, ¿qué sería de mí, añadió en voz mas baja.

Valentín dirigió sus miradas entrecebradas y agredidas á la joven.

Mientras que la contemplaba con amor, notó que una palida y adelgazada estaba Julietta.

—Tiene hambre, dijo para sí.

Y esta idea le oprimió el corazón y las lágrimas se agolparon á sus ojos, y desembranzando sus manos que la joven tenía entre las suyas, se lanzó á la empalizada.

—Valentín, Valentín, te lo ruego, exclamó Julietta, que quieras correr en pos de él.

D. Antonio la cogió por un brazo y se la llevó á la fuerza.

—Pensad en vuestras hijas, la dijo. Y vos, Sir Ricar-

don Napoleón ni a su gran ciencia militar, que ahora se ha dado en poner en duda, tal vez por los que no conocen sus notables publicaciones referentes a aquella ciencia.

Por nuestra parte, al ver la proclama del emperador en Metz, anunciando la marcha a Chalons para combatir la invasión sin llevarse un solo soldado, dejando a Bazaine la orden de mantener su posición a toda costa, y la manera como esta ha sido ejecutada, no hemos dudado un momento en que el emperador se reservaba la alta dirección de la guerra, opinión que hemos confirmado al ver levantar al intrépido Mac-Mahon el campo de Chalons, y llegar a Reims para reunirse al emperador perdiendo la esperanza de dar aisladamente al príncipe heredero una soberbia batalla.

A nuestro entender Reims, es al presente el verdadero punto estratégico, como un poco después puede ser Soissons, así como creemos que las líneas tácticas de combate actuales, son entre el Sena y la Marne, el áspero terreno comprendido por la divisoria transversal entre Epernay, Sezanne y Melun, y entre el Mosa y el Mosa, la de Saint-Menehould, Verdun y Metz, apoyada en la selva de Argonne por su derecha.

Los mismos autores militares alemanes confían en que si un ejército que tenga su reserva en París se presentase de frente entre el Marne y el Sena, el ejército invasor no podría acaso rebasar la línea Sezanne-Epernay-Reims.

Con respecto a la otra línea, que llamaremos Verdun-Metz, y que al presente no dudamos en calificar de principal y decisiva, poco podemos ya añadir a lo que sobre ella hemos expuesto.

El inmenso espacio comprendido entre el Mosa y el Mosa, es casi triangular, pues en Toul, o sea por encima de Comery, puede decirse tácticamente hablando, que se juntan ambos ríos, cuando en la frontera la base abraza entre Sedan y Sierk mas de 100 kilómetros, comprendiendo la serie de plazas fuertes, encañonadas, cortando la línea de Verdun a Metz, el centro del espacio, cuya anchura viene a ser próximamente en esta parte la mitad de aquella distancia.

La línea divisoria de aguas entre el Mosa y el Mosa, sabido es que se aproxima al Mosa, produciendo sobre este río, a las orillas, penitencias, flaqueadas además por la cabeza de la selva de Argonne, comprendida entre los ríos Aire y Aisne. La división de aguas parcial que se extiende desde Verdun a Thionville, tiene la particularidad de que sus valles hacia la espalda son todos confluentes en dirección a Sedan, cuando los del frente son todos perpendiculares al Mosa, en cuanto lo permiten las estrías de la divisoria principal, ofreciendo por lo tanto una serie de posiciones tácticas paralelas y flanqueadas por su extremo derecho, sumamente favorables al ataque de frente, como lo han sido también por la inversa, es decir, por el paso de los prusianos desde el Mosa al Mosa.

Si coordinamos, pues, todos los antecedentes, vendremos a deducir sin violencia que es de presumir, que el emperador haya reunido todas sus fuerzas activas entre el Mosa y el Mosa, eligiendo para sus tácticas generales y sus escuadras, este campo de batalla inmejorable y el mas a propósito para la magnitud y condiciones del ejército francés, que será cada vez mas fuerte y compacto en su avance cuando su misma muchedumbre sea un embarazo grande para los ejércitos prusianos, faltos de terreno donde desmenuzarse sus poderosos medios de acción, y sobre todo resultando inútil su numerosa caballería.

En nuestro sentir, la esperanza de que la Francia pueda todavía restablecer su fortuna militar de otras veces sobre la raza germánica, no debe estar del todo perdida.

Leemos en *El Imparcial*:
«D. Carlos de Borbón, que como ya hemos dicho, había desaparecido de Suiza, se halla en la frontera francesa, acompañado de algunos personajes importantes del partido; según noticias fidedignas que se nos comunican...»

Según nuestras noticias, que tenemos por fidedignas, el duque de Madrid se encuentra en la actualidad en Viena.

Parece que mañana habrá una manifestación republicana para solemnizar la llegada a esta capital de algunos diputados emigrados, pertenecientes a aquella comunión política.

Anoche no hemos tenido el gusto de que nos hagan su acostumbrada visita ni *La Política*, ni *La Esperanza*.

El miércoles se inauguró en Cádiz el *Círculo conservador*, en el local donde estuvo el almacén de ropa hecha conocido por el *Agüita*.

Damos la enhorabuena a nuestros amigos y correligionarios gaditanos.

Estamos perfectamente de acuerdo con las siguientes consideraciones que hace anoche un colega respecto de la orden de la dirección de Comunicaciones suprimiendo el cuartel del cartero, a las que añadimos por nuestra parte que, no encontrándose las porterías de las casas de Madrid en condiciones convenientes para que los vecinos de ellas puedan recibir la correspondencia por conducto de los porteros, y no siendo por otra parte difícil que cuando bajen a la portería los vecinos de los cuartos altos de las casas se hayan marchado ya los carteros por no esperar el tiempo necesario, resultará que el perjuicio que ha de sufrir el vecindario en general con la nueva medida, ha de ser de mucha mayor consideración que el que le ocasionaba el abono del cuarto del cartero, y esto sin entrar en otro género de consideraciones que se ocurrirán a la gen. ralidad.

Dice así nuestro colega:
«Ven los vecinos de Madrid a lo que queda reducida la tan pomposamente cacareada reforma de la supresión del cuarto del cartero, según la siguiente resolución publicada en la *Gaceta* de hoy, de la sección y gabinete central de Correos, como ahora se llama a la que siempre se llamó administración del Correo central:

«Como consecuencia del decreto de S. A. el regente del reino, fecha 23 del actual, inserto en la *Gaceta* núm. 236, del miércoles 24, por el que se establece la importante medida de quedar exentas, las personas residentes en Madrid, del pago de toda retribución a los carteros por la entrega de la correspondencia a domicilio, llevando también esta disposición el propó-

sito de que el reparto se ejecutara con la mayor rapidez posible la superioridad me encarga haga conocer al público las siguientes disposiciones, que se establecen desde el día 1.º de Septiembre próximo:

1.º Los carteros quedan relevados de la obligación en que estaban hasta aquí de subir a las habitaciones para verificar la entrega de la correspondencia.
2.º Quedan los carteros en la obligación de anunciarse a los vecinos para que acudan por sí o por medio de sus criados a recibir su correspondencia.
3.º Los vecinos que por cualquier causa desatiendan el anuncio del cartero, no presentándose inmediatamente a recoger su correspondencia, sufrirán el perjuicio de que le sea devuelta a la sección central para fijarla en la lista general.

4.º y última. Que para evitar los inconvenientes que puedan ocurrir a los vecinos, para el recibo de su correspondencia en el caso de que trata la disposición anterior, pueden establecer en los portales de sus domicilios uno o más buzones donde el cartero deposita la correspondencia sus dueños estralaria a su comodidad.

Todo lo cual se pone en conocimiento del público, cumpliendo con la citada disposición superior. Madrid, 25 de Agosto de 1870.—El inspector jefe, Juan Moratilla.

No analizaremos esta disposición, porque bastaría para comprender todos los absurdos que encierra.

Nosotros, por nuestra parte, pensamos proponer al cartero que nos trae la correspondencia que la siga distribuyendo como hasta aquí, mediante la retribución del cuarto suprimido, y aconsejamos a nuestros suscriptores hagan igual proposición a sus respectivos carteros.

Un colega hace la siguiente reseña de la última reunión celebrada en el Casino republicano: dice así:

«Tenía por objeto celebrar el regreso a esta exornada villa de los emigrados Sres. Paul y Angulo, Romero y Lopez Borreguero, quienes, a escitación del señor García López, pasaron a la presidencia con objeto de que dirigieran desde ella al entusiasmado auditorio sus inspirados discursos.

Abrió la sesión el Sr. Paul y Angulo, y después de hacer a grandes rasgos la historia de la insurrección federal del mes de Septiembre del año último, entró en las cuestiones de actualidad y dijo que, aunque los federales serían llamados a difíciles pruebas, en la confianza en lo mucho que el partido puede y en la fealdad del directorio del partido, a quien había hallado animado de grandes y patrióticos propósitos, que hoy con razón nadie puede negar su simpatía y cooperación al directorio, que se erige sercundado por todo el partido.

«Por mi parte, añadió, mientras el directorio se conduzca como ahora se conduce, trabajo y atiende al partido como lo hace, y se halla dispuesto como lo está, a cumplir con sus difusos deberes, estaré a su lado y le defenderé lealmente, porque sería una deslealtad no hacerlo así; estoy plenamente convencido de que merece toda nuestra confianza y no sería justo ni honrado si así no lo proclamase.

Al exhortar al partido para que no se arrebata por prematura imprudencia, dijo:

«Yo, que no os puedo ser en esto sospechoso, y que siempre me ha parecido que era tarde para empezar los sacrificios, en pro de la causa federal, ahora no puedo menos de recomendaros que tengáis calma y prudencia, y que, después de prepararnos bien, esperemos la hora estudiando la historia de lo pasado y los inconvenientes que, las mismas empresas tienen y que os he expuesto esta noche, a fin de aprovechar, cuando necesario sea, la fuerza de todo el partido hacia conseguir el triunfo de la república federal.» Y terminó congratulándose por encontrarse en el casino federal de Madrid, y prometiendo repetir y ampliar las mismas consideraciones ante el partido, todo de esta localidad, a quien para el próximo domingo brindaba con una reunión pública que oportunamente se anunciará.

El ciudadano Romero, cura de profesión, siguió en el uso de la palabra al Sr. Paul y Angulo: hizo su correspondiente acto de sumisión al directorio y declaró que estaba dispuesto a sacrificar su vida en holocausto de la causa de la república federal.

El Sr. Romero, como el Sr. Paul y Angulo, fué estreptosamente aplaudido, no sabemos si por sus dictiones oratorias, o por haberse despojado voluntariamente de su calidad de sacerdote al levantarse a hacer uso de la palabra.

El Sr. Lopez Borreguero, militar de profesión, manifestó que, durante su ausencia de España, habíanse arraigado mas y mas sus convicciones federales, como sucedía con otros muchos militares, que estaban bien persuadidos de que solo la república federal puede elevar a España de la postroación que la consume, encareciendo la necesidad de que el partido esté preparado, unido y compacto para conseguir de una vez el triunfo de sus doctrinas, sin rivalidades ni escisiones, obedientes a los que el partido designe para dirigirlos, como hoy lo está el digno directorio.

Como nuestros lectores saben, por el ministerio de la Guerra se ha dado recientemente orden de que sean incorporados al ejército todos los militares complicados en los sucesos políticos de los dos últimos años. Suponemos que el Sr. Lopez Borreguero estará ya colocado y... no nos atrevemos a suponer mas.

Hablaron también los ciudadanos Gutierrez, Rispa, Barbier y García Lopez, que cerró la sesión con un discurso en que también recomendó la cordura.

Llamamos la atención de *La Iberia*, *El Imparcial*, *El Universal* y demás colegas ministeriales de Prim y de Bismarck sobre el siguiente sueldo que hemos leído en una publicación autógrafa de París:

«En los círculos políticos y diplomáticos se viene sosteniendo con grande insistencia que el Sr. Olzaga ha manifestado al ministro de Negocios extranjeros su esperanza de conseguir en un plazo breve la alianza del gobierno español, y aun se añade que para el caso de esta alianza, entrarían a formar parte del gobierno algunos individuos de la fracción unionista que parece estrechar sus relaciones con el mariscal Prim.»

Según vemos en *El Liberal* bayonés, las autoridades francesas han detenido en Oran el buque *Aurelie* que llevaba a bordo 8.000 fusiles destinados a ser desembarcados clandestinamente en España.

Dice *La Correspondencia* de España:
«Doña Isabel de Borbón ha ofrecido, y el gobierno francés ha aceptado, la planta baja del palacio Basilewski para hospital de heridos.»

En *El Oriente* de Sevilla, leemos la siguiente noticia:

«Dice, no sabemos con qué fundamento, que en la noche del lunes, 2.000 quintos que se hallan en la isla, destinados a infantería de marina, se habían presentado en actitud un tanto hostil, dando vivas a la república.

Parece que salieron inmediatamente algunas fuerzas y concurrieron los sediciosos.»

Parece que a consecuencia de la actitud de los carlistas en las Provincias Vascongadas, han salido algunas fuerzas del ejército con dirección a aquel territorio.

Gran Consejo de ministros de ayer tarde.—Habla Prim, Figuerola alarga la mano, Rivoir abre la boca, Sagasta se estira los puños de la camisa y se pasa la mano por su blanca cabellera, Echegaray bosteza, Beranger duerme, Moret está repasando un discurso para espararlo al primero que pase, y Montero Rios dirige desde el Carril (pintoresca villa de Galicia) un recuerdo gallego a sus consorte en el presupuesto.

De nuestro colega *El Tiempo* tomamos lo siguiente:

«El Eco de España contesta hoy con energía, y como nosotros lo hemos hecho anoche, a las calumnias de *La Esperanza*.

«Aceptamos las palabras de nuestro colega, e insertamos a continuación sus mas fundamentales párrafos:

«El partido moderado está hoy donde siempre estuvo, es decir, con el derecho, con la justicia, con la libertad bien entendida y con el orden, base fundamental de esta última e inseparable, no ya de una sociedad refinadamente culta, sino medianamente civilizada.

«El partido moderado desea, y es su mas e instantánea y mas noble aspiración, el mayor ensanche posible en el número de sus adictos, y para lograr este fin ha sido siempre, y se propiamente seguirá siendo en adelante, todo lo tolerante, todo lo conciliador, todo lo espansivo que permita la ortodoxia de sus doctrinas; pero renunciar a estas en lo que tienen de esencial, de bondad probada, de secular, y prescindir de la fuerza que les da el derecho, del amparo que les proporciona la legalidad escrita, sancionada y reconocida, y el eficaz apoyo que le presta la opinión sensata e importante de las clases conservadoras del país, eso jamás lo hará el partido conservador moderado de España, porque eso sería igual a suicidarse.

«Desde luego negamos rotundamente, y es una calumnia villana y miserable, y el que le repite sin rechazarla es tan culpable como el primero que la propala, que el Bayona se haya celebrado una junta en que se ha acordado que el partido moderado e idéntico con la revolución y se entregue a discreción en brazos del general Prim. Quédense en buen hora esas apostasías para muchos de los hombres que hoy defienden las doctrinas que sostienen *La Esperanza* y sus colegas, después de haber servido por mucho tiempo y utilitariamente las doctrinas, instituciones y personas del partido moderado.

«Cuando *La Esperanza* nos cite los nombres de las personas que se han reunido en junta en Bayona; cuando su número, su importancia, sus probados servicios y su reconocida influencia en el partido moderado nos revelen que sus acuerdos son dignos de ser tomados en consideración, entonces y solo entonces levantaremos las calificaciones que en justa y necesaria defensa del partido moderado de volvémos a *La Esperanza*, de miserable y calumniadora; pero aun así y todo, no reservaremos nuestra libertad de acción para obrar como convenga y acuerde el partido moderado, pues a opciones, las opiniones aisladas de una reunión de personas, por rectas que sean sus intenciones, no siempre responden a los sentimientos de los partidos, de que a veces no son aquellos grupos acertados intérpretes.

REVISTA DE LA PRENSA.

Las prudentes y sensatas apreciaciones que sobre la situación de los ejércitos franceses y alemanes y sus ulteriores operaciones contiene el siguiente artículo de *La Epoca*, nos deciden a darle cabida en nuestras columnas, creyendo que nuestros suscriptores lo leerán con gusto.

«Los artículos y correspondencias, dice el colega, que hallamos en la prensa francesa recibida hoy, en particular de *Le Temps*, diario muy templado e imparcial, que tiene dos correspondientes en Reims, no dejan ya duda acerca de estas cosas: 1.º Que el mariscal Bazaine no se halla cercado en Metz, sino en fuertes posiciones en el camino de aquella plaza a Montmédi, y en aptitud de operar en combinación con las fuerzas que desde Verdun intenten darle la mano; 2.º, que el movimiento emprendido por Mac-Mahon y el cuartel general imperial sobre Reims, no es de retirada, como sus mismas tropas creyeron al principio, sino que significa que, juzgando a París bastantemente fuerte para rechazar cualquier golpe de mano, ó presumiendo con motivo que los federales se guardaban bien de sitiar aquella capital antes de haber ganado una batalla sobre Mac-Mahon y Bazaine, juntos ó separados, el primero de estos generales, decididos, ha resuelto acudir en socorro del último.

«De qué manera? Esto es lo que no se sabe. Puede Mac-Mahon volver contra el príncipe heredero de Prusia, cuyas avanzadas han llegado hasta la ciudad (no al campamento) de Chalons, y atacándole, obligar al rey Guillermo y al príncipe Carlos a acudir a su socorro. Puede, y esto parece lo mas natural, dirigirse por Saint-Menehould y Verdun hacia Etain, mientras Bazaine intenta un nuevo ataque, secundando este movimiento.

«De los cuatro ejércitos que se mueven a orillas del Mosa, del Mosa y del Marne, no conocemos, y eso imperfectamente, sino la posición de uno, el del mariscal Mac-Mahon, que el día 23 se hallaba en las inmediaciones de Reims, dispuesto a emprender la marcha de un momento a otro en dirección del E. Ignoramos la posición de Bazaine, de la que los diarios franceses mas sensatos y moderados no dicen mas si no que es buena; ignoramos la del príncipe heredero, pues aun cuando sus descubiertas de caballería se hayan dejado ver en Chalons, esto poco significa; ignoramos, en fin, dónde se halla situado el cuartel general del rey Guillermo.

«Conviene los observadores en que este silencio que guardan ambos beligerantes no es extraño y que significa que los dos verifican combinaciones ó movimientos estratégicos que les interesa mucho ocultar. Si los franceses han llegado a comprender la conveniencia de la reserva, los prusianos por su parte tampoco muestran las mismas ganas que al principio de cantar victoria: la resistencia que han encontrado delante de Metz, y las inmensas pérdidas que han tenido en las tres batallas del 14, 16 y 18 les han sugerido severas y penosas reflexiones, y en Berlín no se ha hecho demostración alguna de júbilo por la última de aquellas batallas que nuestros prusianos se obstinaban en apellidar «gran victoria».

«La actitud de Francia es muy propia, en efecto, para hacer reflexionar a su adversario, y nada tiene de extraño que una gran parte de la prensa alemana repita que la guerra va a ser larga y penosa, ni que rechace los proyectos anexionistas ó conquistadores de los chanciers de aquel país, quienes, a ejemplo de sus émulos de Francia, no dudan un punto de la omnipotencia de su patria. En un solo día ha quedado cubierto en París y en otras pocas capitales de Francia el empréstito de 800 millones de francos, demostración la mas elocuente de que aquel país no duda un momento del triunfo sobre la invasión. Francia tiene, pues, sobre su adversario esa gran supe-

rioridad que da el dinero, con razón apellidado el rey de la guerra, juntamente con la que la procura una gran marina militar que debe haber comenzado ya a operar en el Báltico.

«Para compensar la superioridad en hombres y armamento terrestre con que Prusia se ha presentado en campaña, el pueblo vecino tampoco necesitaba mas que tiempo, y ese le ha ganado y va ganando, gracias a la resolución de Bazaine y a la abnegación de sus tropas. Los diarios alemanes afirman que se necesitan al menos seis semanas para organizar tropas nuevas de modo que puedan sostenerse en campaña: Francia, desde el 10 al 26 no ha tenido sino dos; pero si se reflexiona acerca de los recursos que podían proporcionar a su ejército activo, sus cuerpos de marina, que suman 100.000 hombres, sus aduaneros y gendarmes, y los depósitos de los 110 regimientos de infantería con que contaba, se comprenderá cuán parcial es el juicio de *El Times* que no atribuye a los franceses mas que 250.000 repartidos entre Metz, París y Reims, mientras que a los alemanes mas de 500.000.

«Con otro auxiliar poderosísimo, mucho mas que un ejército, contaban los prusianos, y sus esperanzas han salido fallidas. Contaban con la caída de la dinastía napoleónica y con las disensiones y la debilidad que hubieran acompañado a este suceso. Merced a él, una paz ventajosa para Prusia, no solo hubiese sido posible, sino que se habría impuesto a la nueva situación, cualesquiera que fuesen sus propósitos.

«La revolución no ha su rgido, Francia, turbada e irritada vivamente al principio, ha comprendido pronto el peligro y ha conservado la calma y el patriotismo necesarios para evitarle. No sabemos lo que será de Napoleón III después de la guerra; pero hasta que el invasor haya sido arrojado a sus fronteras, no es probable en Francia un cambio de régimen: el ejército es quien puede hacerlo, y se halla demasiado ocupado y con harta honra y utilidad en estos momentos para ocuparse en aquella tarea.

«Por eso Prusia piensa ya en el porvenir y se prepara para los tiempos adversos, echando mano de todas sus reservas, y agotando hasta el último recurso. Una gran victoria obtenida hoy, podría librarla de muchos cuidados y sacrificios; es probable que la busque, y aunque la posición de sus ejércitos en Francia es algo comprometida, mantiene la superioridad numérica, y no extrañáramos que en estos momentos, en cualquiera de las dos márgenes del Mosa, se estuviese riendo nueva y grande batalla.»

Seguimos *La Revolución* su tarea de discutir el proyecto de concesión de facultades al regente, escribe sobre este tema un segundo artículo, en el cual se leen los siguientes párrafos:

«Queremos suponer en el general Serrano los mejores y mas elevados propósitos, la abnegación mas heróica y el mas acendrado patriotismo para desempeñar dignamente y a satisfacción de todos la primar magistratura del Estado, de acuerdo, y en la mejor y mas perfecta armonía con el actual presidente del Consejo de ministros, por lo que ser esto una garantía sólida para los intereses creados al calor de la revolución. No, seguramente! El general Serrano está mas ó menos identificado con una fracción política que cuenta con una representación en la Cámara, fracción que vemos hoy desbandada; pero no disuelta, por la falta de un jefe de resolución y de energía, y por mas ligado que esté el general Prim al general Serrano, para que la revolución no se malogre y se consolide, el buen sentido, la experiencia y la historia nos revelan que esos lazos de unión se rompen en un momento de desprecio por el mas ligero desacuerdo o por la mas inesperada contrariedad. ¿Que actitud sería la del actual presidente del Consejo de ministros el día en que el regente le retirara su confianza, encargando a otra persona que se la inspirara, la formación de un nuevo Gabinete?

No; el general Serrano, como jefe supremo del Estado, no es una garantía ni mucho menos para la revolución; teniendo como tiene grandes aficiones y solennes compromisos políticos y dinásticos contrarios con la falange *no-monarquista* de la Cámara, que si aceptó la Constitución del 69 fue por no poderse en oposición abierta con los principios proclamados por todas las juntas, y porque una actitud hostil a las resoluciones liberales de la Asamblea Constituyente le colocaba fuera de juego durante el período revolucionario.

Es preciso tener presente que en política los adversarios mas intrasigentes, mas inexorables y temibles, son precisamente los antiguos amigos, los antiguos aliados y correligionarios.

«Aliados estaban, al parecer, los generales Esparto y O'Donnell, que personificaban a los ojos de Europa la revolución del 45. Cargos mas ó menos severos se le hacían al entonces conde de Lucena en el seno de la representación nacional por la fracción de los prog resistas puros, pues ya se dejaba entrever la aparición de los impuros, en vista de su actitud benevolente y de sus conciliabulos con la fracción del partido parlamentario.

Todos recordamos que el general O'Donnell contestaba indignado un día y otro a esos justos cargos que era el hombre mas comprometido en la revolución, y el que mas dispuesto estaba a sostenerla y a consolidarla, aunque no fuera mas que por la seguridad que tenía de que si alguna día la reacción levantaba la cabeza, a suya sería la primera que cortaría el lincho del verdugo. Muchos imbeciles oían estas y otras declaraciones, y creían que el general O'Donnell decía lo que sentía, y todavía, lo que es mas, que tenía razón. Pues bien: este hombre tan comprometido disolvió como todos sabemos las Cortes Constituyentes a cañonazos; restableció con una acta adicional que duró tres meses la Constitución del 45, contra la cual el mismo había iniciado la revolución; desarmó en todas partes la milicia nacional, proclamada por él en el manifiesto de Manzanares; suspendió la desamortización civil y eclesiástica, y dió lugar a que la reacción viniese a arrojarse al poder ignominiosamente, no cortándole la cabeza como debía hacerlo, pero sí hundiendo al país hasta la caída de los Borbones en el descrédito y en la abyección, y abiertos los calabozos y puestos los cadalsos para los inocentes progresistas.

Basta, basta. Con lo que dejamos expuesto, creemos haber dicho lo bastante para que nuestros lectores se persuadan de los peligros que nos traería hoy la reingeniería del general Serrano con las atribuciones constitucionales.

«Sigue *El País* desempeñando admirablemente la misión de diablo predicador, dedicado a desacreditar (como si algún crédito) la quedará a la gloriosa de Setiembre. [Triste tarea! El Sr. Topete, padre de ese monstruo sin cabeza y sin corazón que se llama la *revolución de la hora*, sin duda por antitesis, obligado a deshonrar a su propia hija!

«Oigamos al País:
«Que vamos mal, muy mal; que estamos a dos dedos de nuestra ruina, se advierte, no tanto por las sucintas consideraciones que en el número anterior nos hemos permitido hacer, sino por el aislamiento verdaderamente negro y pavoroso en que se encuentran hoy los poderes públicos de la revolución.

No se recorre una ciudad, no se visita una villa, no se consulta una clase, no se discute con un ciudadano, que no nos lleven al ánimo la convicción tristísima de que la situación se agita y se pierde en el vacío.

Esta es una verdad innegable, que no lograrán oscurecer las manifestaciones ofiosas de unos cuantos centros y agrupaciones que, a manera de guarida pretoriana, mas están con el César que con la patria, y mas que con los clamores del país, con los estímulos torpes de sus predicciones inveteradas, ya que no de sus insaciables apetitos.

Es preciso que nos miremos en lo que pasó. Es preciso que reconozcamos que cuando los gobiernos se replegan en los elementos puramente oficiales, y los ponen como escudo contra las censuras legítimas y las sentidas quejas de la opinión, esos gobiernos están irremisiblemente perdidos; y no será la primera vez que esos mismos elementos, en que tan instantáneamente flían, forjen la daga de piedad, que corte de repente el hilo de su misera existencia.

Apartémonos, pues; apartemos la libertad, apartemos la revolución de tan peligrosos derroteros.

Seamos liberales sin hipocresía ni mistificaciones; levantemos el Parlamento a la altura que lo llaman su origen, su majestad, su fuerza y su destino; respetemos a los hombres según sus méritos y sus servicios; pero cuidando de no convertirlos en una institución, porque entonces habremos creado el *caudillaje*, a costa del prestigio de los partidos de la dignidad humana y de las leyes del sistema representativo.

Para desarraizar estos vicios, para vencer estas irregularidades, para disipar estas sombras, que tanto han pesado e influido durante cuarenta años en este desgraciado país, fue para lo que principalmente se hizo la revolución de Setiembre.

Hay que seguir un camino hábilmente contrito al que se sigue; hay que levantar las ideas, si quiera los hombres se obscurezcan; hay que poner los destinos de la libertad y del régimen parlamentario, a cubierto de la muerte, de la sberbia ó de las maquinaciones de los caudillos.

Hay que matar para siempre ese *felicitismo* que ha hecho de la política española una religión pagana y mequina; de los jefes de partido una especie de semidioses, y de los españoles todos un rabajo de idólatras ó de ateos.

La revolución parecía haberse hecho, y debía haberse hecho, y todavía pudo hacerse; para levantar las fuerzas materiales y morales del país, para que sus beneficios prácticos, infiltrándose en la Hiclen, en la administración, en la justicia, en las costumbres, fueran el patrimonio de todos, y no la granjería y el deleite de unos cuantos privilegiados.

La revolución se ha hecho, en las mas a que está entregada, egoísta, desconfiada y repulsiva.

«Hemos visto con dolor que se le quiere hacer, reducir al infame papel de cortesana, que hubiese empujado sus favores y sus gracias a una voluntad de terminada.

Una revolución que se dice democrática y que justamente se ufana de llevar tan glorioso apellido, de bía ser precisamente todo lo contrario.

Todos los partidos pueden venir a ella, y grande dicha sería que ganase de todas las procedencias, absolutamente de todas, le prestaran el homenaje de su culto y la reforzaran con el concurso de su inteligencia y de sus servicios.

La revolución no es una prenda de envergadura, de antemano hecha a la medida de un individuo ó de un grupo determinado de individuos, sino la enseña gloriosa y redentora que pueden seguir y que deben abrazar todos los hombres de buena voluntad.

Pero la revolución, que ha perdido su sentido económico, su sentido político y su sentido filosófico, ha perdido también su sentido monárquico.

«Anda por las Cortes de Europa con la corona de Castilla, como un buhonero recorre las aldeas enseñando sus baratijas.

Los descalabros, no todos inesperados, aunque siempre merecidos, han desmayado su fe monárquica, y ya hoy tropezando en su peregrinación, mejor dicho, provocando en su peregrinación la guerra mas pavorosa y sangrienta de cuantas registra la edad moderna, cae jadeante y temblorosa, aunque no bien penetrada de su obra, a los pies del extranjero y de la diplomacia, juez árbitro desde hoy de los destinos de la pobre España.»

Después de estas manifestaciones y otras análogas, *El País* concluye pidiendo la coronación de Montpensier.

«Digno rey para *El País*, para la honrada revolución y para el leal capitán del puerto de Cádiz, nombrado por la reina legítima de España!

SECCION DE NOTICIAS.

Aunque oportunamente dimos cuenta a nuestros suscriptores de la última publicación que acaba de dar a luz nuestro estimado y distinguido amigo el señor Mas y Abad, copiamos a continuación el justo y merecido elogio que hace de ella *La Epoca* en los siguientes párrafos:

«Como apéndice al *Diario de Sesines*, se ha repartido la ley votada, y sancionada por las Cortes para plantear internamente la reforma del Código penal. No hemos tenido tiempo todavía para examinar las variaciones que la comisión quedó autorizada a hacer, pero por el curioso trabajo de comparación que ha publicado el Sr. D. Celestino Mas y Abad, hoy periodista y antiguo funcionario, se viene en conocimiento de una parte de las ventajas de la reforma. Dividas las páginas del libro del Sr. Mas y Abad en dos columnas, una de las cuales hay el texto del Código de 1850 y en la otra el de 1870 reformado que ha de regir como ley provisional, ilustrado con perspicaces notas, véanse las profundas innovaciones que ha introducido la reforma, y el poco arte y tino con que muchas han sido hechas, principalmente en la parte religiosa y de imprenta, y las limitaciones que con el nuevo Código penal se ha pretendido establecer y se han establecido a los famosos ilegales de la Constitución de 1859.

Con las publicaciones del Sr. Mas y Abad, véase a muy poco estudio, cuánto ha adelantado la revolución en fórmulas legislativas sobre religión, pues considera todos los delitos contra ella de la misma categoría, y halla igual criminalidad en la profanación de un vaso sagrado ó un objeto cualquiera de culto que en la de las sagradas formas, y para proteger el respecto a las sectas religiosas que han de nacer (y Dios quiera que no aparezcan) depurme la religión de los españoles, y habla de casos de criminalidad que no existen, sino comprende como tales los actos de los ministros de aquella, u el ejercicio de su ministerio: véase cuánto hemos progresado de dos años acá en libertad del pensamiento y en doctrina, pues considera el Código reformado como circunstancia agravante que debe ser tomada en cuenta por los tribunales, según la naturaleza y efectos del delito, haberse cometido por medio de la imprenta, grabado u otro medio mecánico de publicación, y ha inventado unos autores reales de aquel (los que han sido realmente) y otros condicionales ó sustitutos (los directores ó impresores de la publicación), los cuales, el uno después del otro,

son considerados autores, si el verdadero, ó el sustituto que antecede no estuviese domiciliado en España, ó estuviese exento de responsabilidad criminal: véase cuántos recursos pueden hallarse dentro de la Constitución de 1869 para tranquilizar á los timorosos: pues sancionando aquella como ilegible el derecho de reunión, castiga el nuevo Código penal con la pena de confinamiento (artículo 168) como reos de delito contra las Cortes á los que promovieren, dirigieren ó presidieren manifestaciones u otra clase de reuniones al aire libre en los alrededores del palacio de los Cueros colegisladores, cuando estén abiertas las Cortes, siendo considerados como promovedores, entre otros, los que por impresos que publicaren, ó en ellas repartieren, deban ser considerados como inspiradores de los actos de aquellos, lo cual puede ofrecer la cuestión que propone el Sr. Mas, aunque resuelve negativamente, es á saber, si el autor ó director del periódico que hubiese escrito algún artículo, siquiera anteriormente á la manifestación, contra una medida del gobierno que contradijese e promesas hechas formalmente en el seno de la representación nacional, siendo el artículo llevado á la manifestación y repetido, debiera ser considerado como autor de ella; véase cómo queda la libre acción de los funcionarios públicos ante los derechos individuales reconocidos por la Constitución y reglamentados por el nuevo Código, y véase, por fin, muchas otras contradicciones y dudas, y novedades que no son para notadas en esta ligera noticia de la publicación del Sr. Mas y Abad. Al mismo tiempo aparecen con ella las mejoras verdaderas, reclamadas por los hombres de ciencia y prácticos, hechas por el nuevo Código.

También como apéndice al *Diario de Sesiones* hemos recibido la ley para plantear como provisional la organización del poder judicial. Lo provisional es lo que está de moda, y solo leyes provisionales han salido de nuevas Cortes Constituyentes como es provisional el gobierno. Por desgracia, los efectos que esas leyes provisionales producen en las cosas y en las personas, en la familia y en la propiedad, no serán sino muy definitivos é irremediables.

Nuestro deseo sería dar á conocer desde luego íntegramente ambas reformas: pero ¿quién aparta ahora la atención de las cosas de la guerra? Quien cesa una columna del espacio de que diamante disponemos para destinarlo á otro asunto que á dar cuenta de las peripecias de la tremenda lucha que tan poderosamente interesa á Europa?

Ha sido declarado cesante D. José Cabezas de Herrera del cargo de jefe de administración de primera clase, gobernador civil de Manila; á D. José María Díaz, jefe de administración de igual clase, secretario cesante del gobierno superior civil de la isla de Cuba.

Se ha nombrado nuevamente director de la casa provisional de Moneda de Manila á D. José Ramírez de Arellano.

Han sido nombrados vocales de la junta encargada de examinar y calificar los expedientes de los empleados de las islas Filipinas y de formar el escalafón de los mismos á D. Cipriano Segundo Montesino, D. Santiago Diego Madrazo, D. Francisco Pi y Margall, don Rafael de Prieto y Gauloz, D. Luis Estrada, D. José de la Gandara, D. Fernando Perez de Rozas, D. Mauricio González Gallo, D. Gabriel Alvarez, D. Cayetano Escañón, D. Vicente Barrientes, D. Manuel Acaranga, D. Juan Martínez Plowez, D. Manuel Aguirre Miramon y D. Ildefonso Polido.

En virtud de providencia del señor juez de primera instancia del distrito de la Inclusa de esta capital se cita y llama al príncipe Alejandro Wolkowsky, embajador que fué de la corte de Rusia en España, para que el día 1.º de Setiembre próximo y hora de las doce comparezca en dicho juzgado de la Inclusa, sito en el piso principal del edificio de la Bolsa, á prestar declaración, absolviendo posiciones, en pleito que contra el mismo sigue doña María del Carmen Garde, sobre pago de escudos.

Ha fallecido recientemente en el Hospital el brigadier de artillería, exento de servicio, D. Genaro Novella.

Según un periódico italiano, parece que la señora Rey-Bata, ha perdido la razón.

Ha llegado á esta corte el teniente general de la armada D. Luis Pinzon.

La antigua congregación de Nuestra señora del Ovidio, establecida en San Francisco el Grande, celebra el domingo su fiesta principal de instituto, con el aparato y suntuosidad con que habíamos visto verificándola, á cuyos religiosos cultos asistirá, tanto en la mañana y tarde de dicho día como á la solemnidad que ha de cantarse á su titular al anochecer del sábado 27, una numerosa y escogida orquesta, bajo la dirección del acreditado profesor D. Ignacio Ovejero, y el templo estará profusamente iluminado.

Ayer mañana se ha efectuado un robo en un cuarto principal de la calle de la Palma, núm. 45, consistente en 80 rs. y algunas ropas.

Los ladrones no han sido cogidos.

Un brigadier de artillería de la armada va á publicar un tratado de artillería para que sirva de texto en la escuela flotante de guardias marinas.

Ha llegado á Madrid los trenes que se habían remitido á la Granja para el servicio del regente, en atención á que este ha fijado en Madrid su residencia de una manera definitiva.

Ha llegado á Madrid el brigadier D. Miguel de la Puente, director de la escuela de estado mayor del ejército.

Se ha dispuesto el regreso á la Península del coronel de infantería del ejército de la isla de Cuba don Rafael González.

Ha sido nombrado jefe del depósito de bandera y embarque para Ultramar el comandante en situación de reemplazo D. Ramon Anglés.

La empresa del ferro-carril del Norte ha hecho nuevas rebajas de precios para los dos últimos trenes de recreo que saldrán de Madrid para San Sebastián.

Por el ministerio de Fomento se ha declarado puesto en práctica el privilegio de invención concedido á D. Bautista Alfonso, vecino de Castellón de Rugat (Valencia), de un sistema especial de fabricar esguardientes, el cual es un nuevo adelanto para la industria del país.

Para el corto número de conciertos que resta en los jardines del Buen Retiro se preparan las piezas de música que mas aceptación han tenido. La música

del que se verificará mañana será de los mejores maestros alemanes.

He aquí los números que han obtenido los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrada ayer: 26.393, 80.000, Badajoz; 29.602, 50.000, Madrid; 25.905, 25.000, Madrid; 29.683, 10.000, Idem; Madrid; 3.000, Gracia; 18.027, 3.000, Zaragoza; 22.297, 3.000, Puenteareas; 28.384, 3.000, Madrid; 11.529, 3.000, Badajoz; 8.136, 3.000, Cartagena; 2.591, 3.000, Murcia; 821, 3.000, Granada; 3.451, 3.000, Cádiz; 5.726, 3.000, Madrid; 27.589, 3.000, Madrid; 14.390, 3.000, San Fernando; 24.299, 3.000, Badajoz; 11.431, 3.000, Badajoz; 5.699, 3.000, Madrid; 2.050, 3.000, Bilbao; 5.758, 3.000, Tarifa; 6.322, 3.000, Valencia; 576, 3.000, Barcelona; 27.814, 3.000, Madrid; 24.039, 3.000, Puenteareas; 23.776, 3.000, Madrid.

El siguiente sorteo se verificará el día 5 de Setiembre de 1870.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer los siguientes telegramas:

Habana 5 de Agosto.—Los casos de cólera han aumentado: ha llegado á haber 30 en un día.

Ha llegado á Nuevitas el vapor *Litán*, comprado en Nassau.

Los comerciantes de la Habana han recibido orden de no embarcar efectos en buques franceses ni alemanes.

Idem 8.—Han sido reparadas las imperfecciones del cable que se acaba de tender entre los cayos. El vapor *Suffolk* está tomando carbón en Batabanó, y saldrá el miércoles para reunirse con el *Dacia* en el cabo Diego Perez, desde cuyo punto seguirán los dos tendiendo el alambre hasta Santiago de Cuba. A no ocurrir accidente, la operación estará terminada el domingo. Un buque de guerra inglés ha ido á Jamaica en busca de carbón para la escuadra.

Idem 5 de Agosto.—Se han recibido noticias de San Juan hasta el 1.º del corriente.

Según la nueva ley, los buques que entran allí cargados tienen que pagar un peso por tonelada de carga, y los que van en lastre 30 pesos. El general Baldrich ha conmutado la sentencia de destierro á muchos naturales comprometidos en la revolución de Cuba.

Leemos en *La Andalucía*, periódico sevillano:

«Es verdaderamente extraño lo que, según nos informan, pasa en los pueblos de la provincia con el cumplimiento del decreto de amnistía. Mientras en Sevilla se pone en práctica en el instante mismo en que se vio inserto en la *Gaceta*, dicesenos en los pueblos en los distritos que no son de la capital, y hasta en la audiencia se nota premiosidad en el cumplimiento del decreto, hasta el punto de que en las cárceles de Utrera, de Ecija y de otros pueblos, continúan bastantes presos, como si tal amnistía se hubiese concedido. Añádese que un solo escribano de cámara tiene cuarenta causas en sus enseres y que ni siquiera se despacha una que fué sobredada por el juez de Utrera antes de aquella concesión, y que vino al tribunal superior en consulta. Dícese, por último, que cuando alguien se acerca á informarse del estado de los procedimientos, se le contesta que todo está en suspenso esperando la respuesta del gobierno á una consulta elevada por la audiencia de Sevilla. ¿Qué consulta es esa? Pues no ha dicho el gobierno en una instrucción que las dudas para aplicar la amnistía se resuelvan siempre á favor de los procesados? Esa excepción, en virtud de la cual muchos individuos continúan separados de sus familias, es inexplicable, y sobre ella llamamos la atención de quien corresponda y de nuestros demás colegas, á fin de que se sucedan nuestras gestiones, para que todos los presos políticos sean escarcelados inmediatamente.»

Tenemos entendido que reina gran alarma en los vecinos de Alora, por decirse hay en proyecto por gente criminal varios robos en dicha villa, y el secuestro de algunos de aquellos vecinos. Llamamos la atención de las autoridades que deben informarse del fundamento que puedan tener esos temores, y tomar en caso necesario las oportunas medidas, no solo para prevenir cualquier crimen que puea intentarse, sino también para el escarmiento de los que hayan podido procrastinar, cuyos antecedentes darán ancho campo para ello.

De Jerez nos participan que los bañistas de los puertos inmediatos se divierten todo lo posible. Esta noche (dice una correspondencia) en Sanlúcar dará un baile de confianza el Casino de aquella población. También esta misma noche habrá en el teatro de Puerto Real una función dramática que ejecutarán varios jóvenes forasteros. En Cádiz debió haber ayer tarde una corrida de novillos lidiados por varios jóvenes. En el Puerto de Santa María parece que se repetirán esas que podríamos llamar *novilladas dominicales*, y en otros puntos de baños se trata así mismo de conjurar el calor del estío y el aburrimiento de los pequeños puertos.

Dicen de Valencia que el expediente gubernativo en virtud del cual fué detenido el Sr. Giner, administrador del hospital provincial, pasó al juzgado de San Vicente, por radicarse en su distrito aquel establecimiento, y el señor juez, en vista de los datos que arroja el sumario, ha elevado á prisión dentro del plazo legal y por medio de auto razonado, la detención dictada por el señor gobernador.

El Sr. Giner ha apelado de este auto, habiéndole admitido en su efecto la apelación, que se ha elevado á la Excm.a Audiencia.

Dice *El Tribuna*, periódico de Valencia del 24:

«Ayer de ocho á ocho y media, en la calle de los Angeles, vulgar de Santo Tomás, fué mortalmente herido, por un compañero suyo, un oficial de cerrajería, hijo de un honrado maestro de dicho oficio. Según hemos oído, disputaron los contendientes por motivos de trabajo, hasta que el herido consiguió un arma de fuego sobre su contrario, sin conseguir herirlo, siéndole él enseñado de arma blanca. Sensible por demás es que tengamos que ocuparnos con la frecuencia que lo hacemos de tan lamentables desgracias.»

El herido murió en el hospital.»

Dicen de Jerez: El lunes por la noche en la calle de Arcos, fué herido un hombre en el costado izquierdo, administrándosele inmediatamente la Extremunción y muriendo á las pocas horas. El delincuente huyó al cometer el crimen, y hasta ahora no sabemos que haya sido capturado.

En la misma noche fue acometida una mujer en la calle de Bizcocheros por su marido, causándole este dos heridas en el pecho y en el costado.

Pues señor, Jerez es una pura luna de miel.

De *La Tempestad* de Cartagena tomamos lo siguiente:

«Llamamos la atención de la compañía del ferro-

carril del Mediodía, sobre el mal estado de la línea, particularmente desde Chinchilla á Cartagena.

La desviación del camino de hierro no puede ser mayor; y es muy triste que el viajero, después de pagar una cantidad no muy módica para ir cómodamente, se encuentre que por abandono tal vez del ingeniero que está encargado de inspeccionar la vía, viaja más pesadamente espuestos el día menos pensado á un desarrailamiento.

Leemos en *El Avisador malagueño*:

«Ha fallecido en Granada el conocido hombre político Sr. Rodríguez Escalita, que había figurado siempre en los partidos mas avanzados de nuestro país. Se nos ruega hagamos constar que dicho señor se retractó en sus últimos momentos de las ideas antireligiosas que había sostenido en vida, acerca de lo que se nos cuentan los siguientes pormenores: El señor Rodríguez Escalita, después de terminada su confesión, que duró mas de dos horas, mandó quemar á su presencia varios libros y papeles, y llamó á algunos de sus amigos ante los que hizo la retractación que dejamos indicada, contestando á las preguntas del sacerdote cuando recibió la Extremunción que siempre había creído en Dios.»

Dice el *Diario de Tarragona*:

«Sabemos de una manera fidedigna que está evaluado y próximo á ponerse en venta á pública subasta por cuenta del Estado, después de llenadas algunas sencillas formalidades, el célebre monumento conocido en todo el mundo bajo el nombre de *Casti de Pilatos*, de manera que no será extraño, si le place al nuevo dueño que lo adquiriera, que veamos en breve mudarse de forma ó desaparecer este memorable edificio, elocuente testimonio de tantos y tan notables hechos históricos que han ocurrido en su recinto. Si esto se verifica, como no dudamos, ¿qué contestaremos á los extranjeros que vienen de lejanos países á examinarlo, cuanto está demolido? ¿Qué cuenta daremos á nuestra posteridad del último resto que queda del espléndido palacio que hizo erigir el mismo Augusto en Tarragona, salvado casi milagrosamente de tantas destrucciones? Confiamos en que nuestra celosa comisión de monumentos, ayudada de las demás corporaciones locales y provinciales, procurará que no se lleve á efecto esta profanación en un país culto y que no tiene calificativo; de lo contrario casi hubiera sido preferible que los franceses lo hubiesen volado del todo en 1813 cuando evacuaron esta ciudad.»

Con fecha 19 de Agosto dicen de Requena á un periódico de Valencia:

«Un segador salió de Camporrobles en dirección á Utiel, y al llegar á la Viciuerva, su compañero le dió dos puñaladas en la espalda y después con varias pedras de mas de arroba y media le machacó la cabeza, robándole la cantidad que llevaba consigo, y que se calcula sería la de 160 rs. aproximadamente.»

A juzgar por los periódicos locales, la cuestión de aguas en las provincias de Alicante y Valencia preocupa en alto grado la atención de sus habitantes y autoridades.

El *Eco de Alicante* pide á voz en grito que se convoque en el municipio una reunión de hombres de posición y valía para resolver de una vez la manra de llevar á cabo cualquiera de los proyectos que se han presentado para proporcionar aguas potables á aquella capital.

Por su parte, el gobernador de Valencia ha debido salir para la corte, á fin de consultar al gobierno sobre los medios de atender á la apresada cuestión de aguas, tan útil para aquella provincia.

Dicen de Granada que en la mañana del martes fué encontrado en su habitación, degollado con una navaja de afeitar, que aun conservaba en la mano, un vecino del Corral nombrado del Carbon, el cual parece que hacia tres días se había mudado, habiéndolo solo el cuarto. Constituido el juzgado en el lugar de la ocurrencia, instruyó las oportunas diligencias, disponiendo la traslación del cadáver al hospital. Hasta ahora se ignoran las causas que han motivado el trágico fin de este desgraciado.

En la mañana del día 21 del corriente mes fueron robadas las iglesias de Amayuelas de Arriba y Amayuelas de Abajo (Palencia) llevándose los delincuentes las pocas alhajas que de valor había. Uno y otro pueblo pertenecen á esta provincia y los separa una corta distancia; la iglesia del segundo sufrió otro percance igual en 24 de Abril de este año, en cuya época se llevaron los fondos que tenía.

Según nos dicen de Vinaroz, las obras de aquel puerto se hallan paralizadas desde hace mucho tiempo y sin esperanza de que se vuelvan á emprender. Esto, como es de suponer, reporta muchos perjuicios al comercio y á la población en general.

En Lucena (Córdoba) armaron pendón una de las pasadas noches dos jóvenes, resultando uno de ellos muerto de una herida de navaja.

Con fecha 24 dicen de Cádiz que la víspera al medio día estuvieron en la casa Aduana unas cuantas operarias de la fábrica de tabacos, deseosas de saber la contestación del gobierno á las proposiciones hechas por el municipio.

El *Boletín oficial* de Valencia del miércoles publica una circular del señor gobernador, disponiendo que los alcaldes de la provincia remitan en el término de quince días estados comprensivos de los teatros, sociedades de recreo, plazas de toros, circo, juegos de pelota, cafés, mesas de billar y tabernas que existieran en sus respectivas localidades en el pasado año de 1869.

SECCION EXTRANJERA.

Pocas noticias podemos comunicar hoy á nuestros lectores de que no tengan ya conocimiento por los despatches telegráficos. En París se guarda la reserva mas absoluta respecto de las operaciones del ejército francés.

El prusiano parece seguir avanzando, pues así lo dicen los telegramas recibidos anoche que suponen trasladados á Bar-le-Duc los cuarteles generales, habiendo quedado el primero y segundo cuerpo en observación de Bazaine.

Por mas que esto diga el alambre eléctrico, no podemos creer que los ejércitos prusianos abandonen así á dos de sus cuerpos, dejándolos espuestos á los ataques de Mac-Mahon y Bazaine, con fuerzas superiores, caigan sobre ellos y los derroten, ni parece probable que se interesen en el corazón de la Francia, dejando á su retaguardia ó sobre su flanco derecho un ejército de 300.000 hombres, y no siendo imposible que antes de ocho días viesen amenazado su flanco izquierdo por el ejército que se está organizando detrás de la Loire, y que puede ser reforzado con todos los contingentes del O. del centro y del S. del imperio.

En París se daba por muy cierto, que el mariscal Bazaine ha podido apoderarse de la línea del camino de hierro de Metz á Montmedy, y que ha recibido todas las provisiones de víveres y municiones que esperaba hacia ya algunos días y que no habían podido pasar antes por Sedan á causa de las avanzadas prusianas.

Aguábase también, que en la mañana del 22 recibió el ministro de la Guerra un despacho del mariscal Bazaine concebido en estos términos: «Un poco de paciencia y guardemos el mas absoluto silencio respecto á los movimientos de las tropas.»

Sábase, además, que los mariscales Bazaine y Mac-Mahon están próximos á unirse con las fuerzas de sus respectivos mandos, y que se comunican ya por medio de las estafetas.

Las declaraciones hechas en el Cuerpo legislativo por el ministro de la Guerra, han tranquilizado algún tanto los ánimos en la capital de Francia. El ministro dijo, entre otras cosas, que había recibido buenas noticias, pero permitiendo que las calle, pues ya comprendéis por qué debéis hacerlo.

Al terminar estas palabras, un diputado de la izquierda preguntó por la fecha de esas noticias; el ministro contestó que eran del 19, añadiendo que probaban por parte del mariscal Bazaine una confianza grande, de que participaba completamente el ministro, conociendo como conocía las altas prendas de inteligencia, de valor y de energía del citado mariscal.

Declaró además que París estará muy en breve en completo estado de defensa, y dispuesto todo para recibir al que se presente.

El 23 por la noche en la calle de Rivoli, una muchedumbre inmensa acompañaba y victoreaba á varios militares que se habían hallado en la batalla de Wissemburgo, la mayor parte heridos, y que llegaron por la tarde á esta capital. Uno de estos soldados tenía por la vida á su caballo lleno de heridas, y la coraza del ginecó estaba arrojada de balazos. Entre los concurrentes se recogió una suma de dinero bastante considerable que les fué entregada, en el acto.

Es indudable que reina en París un sentimiento de patriotismo superior á toda ponderación.

Se está formando con gran actividad un nuevo ejército detrás del Loire.

Han llegado á París dos caídos que vienen á ofrecer al ministro de la Guerra 20.000 caballeros de las kabilas argelinas para tomar parte en la guerra franco-prusiana.

Estos caídos han sido objeto de las mayores atenciones tanto por parte del conde de Palikao como por la del gobernador de París, general Trochu.

El *The Standard* dice que, cualesquiera que hayan sido los errores del emperador, no es esta la ocasión de echarlos en cara; si como general en jefe se ha equivocado, ha resignado al punto el mando; si como soberano no ha apreciado con exactitud sus fuerzas ni la situación, provocando la guerra, no ha hecho mas que incurrir en el error común, universal aspiración de la nación y del ejército.

Según se desprende de una larga carta fechada en Prunet por el correspondiente del *Gaulois*, Paul de Kato, el campamento de Chalons ha sido incendiado, abandonando por el ejército francés, con objeto de que no puedan establecerse en él los prusianos.

Terribles exigencias de la guerra! La obra de que no hace mucho tiempo se enorgullecía Francia no es ya mas que un montón de cenizas.

Los polacos residentes en París han pedido autorización al ministro de la Guerra para formar un cuerpo con que contribuir á la defensa de aquella capital, en el caso de que fuese sitiada por el ejército prusiano.

El cuerpo de voluntarios franceses de caballería de París está ya organizado. La emperatriz y las principales damas de la aristocracia han puesto sus caballerías á disposición del jefe de este nuevo cuerpo, cuyos servicios se utilizarán en la defensa de París.

El día 12 fué fusilado en Landau un aldeano de las inmediaciones de Haguenau, de edad de 60 años. Había muerto á hachazos á un soldado prusiano que quiso entrar á saco en su casa. En Saint-Avil el consejo de guerra ha condenado á muerte á tres ciudadanos, uno de ellos de Forbach, por haber hecho armas contra el ejército alemán.

Para el caso de que sea sitiado París, han acordado ya el punto en que deben fijar su residencia algunas de las grandes compañías financieras del vecino imperio, que tienen su domicilio en aquella capital.

La compañía de Lyon trasladará sus oficinas á Lyon; la del Oeste á Rouen, y la de Orleans á Tours.

El bombardeo de Strasburgo no ha causado grandes estragos en la población, cuyo espíritu es inextinguible. «Cara ha de costar á los prusianos, dice una carta de aquella plaza, la posesión de la capital de la Alsacia.»

El *Figaro* truena contra los diputados de la izquierda por su actitud anti-patriótica durante estos últimos días; y la emprende particularmente con los tres Julios (Favre, Ferry y Simon), Gambetta, Pelletan, Arago y Ernesto Picard. Con motivo de la proposición del conde de Kératy, de que algunos individuos de la Cámara formasen parte del comité de defensa, proposición que se negó desde luego á aceptar el conde de Palikao, aquellos señores se han descompuesto de tal modo con voces, gestos y ademanes impropios de una Asamblea, que á pesar de ser el *Figaro* un periódico independiente, no puede menos de censurar la actitud de los que un día y otro dicen á las masas: «Pueblo, te engañan; ¡armas! ¡armas!» mientras el ministro de la Guerra está trabajando sin descanso para deshacer las faltas cometidas, y mientras el mariscal Bazaine está sosteniendo combates gloriosos contra fuerzas prusianas muy superiores en número y en organización.

En las actuales circunstancias, dice el *Figaro*, no se trata de hablar, sino de obrar.

La concentración de tropas parece ya terminada. El ejército francés parece estar ya dispuesto á librar una batalla decisiva. Son muy satisfactorias las últimas noticias dadas por el mariscal Bazaine á Courcelles Saint-Grís, en donde el mariscal Mac-Mahon se ha unido con el emperador.

El emperador ha salido de Chalons con el cuerpo de ejército del mariscal Mac-Mahon, dejando todos sus furgones y equipaje, á fin de no entorpecer la marcha del ejército.

Creyendo que era el mariscal Mac-Mahon, un prusiano, que se encuentra en poder de las autoridades, ha disparado un revolver en la estación de Chalons, que ha salido, casi milagrosamente, ileso de la des-

carga. Un soldado que estaba en las inmediaciones ha recibido en la cabeza una herida que no ofrece gravedad.

Otro de los generales de brigada franceses muertos en la batalla de Rischoffen es el baron Maire, que cargó á la bayoneta, al frente del regimiento número 99 de línea. Muriéron además el teniente coronel, dos capitanes, cinco tenientes y 830 entre sargentos, cabos y soldados, todos del mismo regimiento, sin contar otros 14 ó 15 oficiales gravemente heridos. Son datos oficiales.

En Viena, según un despacho telegráfico recibido en París, se considera como exagerados los telegramas prusianos relativos á la batalla del 18, asegurándose allí que á pesar de los anuncios de victorias diarias, la población de Berlín está alarmada por las pérdidas que ha sufrido el ejército prusiano, las cuales se elevan á una cifra fabulosa. La división de Baudouin, añade el despacho á que nos referimos, redactado en la capital, ha sido destruida casi por completo. Del regimiento 35 solo han quedado 50 hombres. El cuerpo de ejército al mando del príncipe Federico Carlos, desorganizado ya á causa de las grandes pérdidas que ha sufrido, se verá obligado á pararse en frente de Metz. El fuego enérgico de Strasburgo causa grandes bajas á los sitiadores.

Cuando los prusianos atraviesan un centro cualquiera de población, su primer cuidado consiste en proporcionar en segunda periódicos franceses, que lean con los mas escrupulosos atenciones.

Así lo dice en una carta, fechada el 2, el señor ministro del Interior, rogando á la prensa de París, que se abstenga de dar noticias sobre los movimientos de tropas, pues todas esas noticias van á parar inmediatamente al cuartel general prusiano.

Según dice el *Journal de Londres*, la guarnición de Toul, compuesta de 5.000 guardias móviles y de la guardia nacional, ha causado á los prusianos una pérdida de 700 hombres, al paso que aquellas fuerzas solo han perdido 10. En una salida hecha por la guardia móvil se apoderaron de dos cañones del enemigo que entraron en triunfo á la población.

Ha causado una penosa impresión en el público la noticia, que es exacta, de que va á celebrarse en esta plaza un consejo de generales presidido por un mariscal.

Se ha decidido en Consejo de ministros, por unanimidad, según asegura un colega parisien, que el general Failly va á ser reemplazado en el mando del quinto cuerpo del ejército de operaciones.

Por decreto imperial ha sido nombrado general de división, el que lo era de brigada de la cuarta división de infantería del primer cuerpo de ejército, M. Charles Nicolas Lacretelle.

Formarán también parte del comité de defensa de París, según decreto que inserta el *Journal Oficial*, MM. Thiers, diputado; de Talhouet, diputado; Dupuy de Lome, diputado general; Meliniet, senador; Behic, senador.

Si hemos de dar crédito á importantes correspondencias recibidas de Copenhague, las vacilaciones del gobierno danés respecto á la actitud que debía adoptar, se explican de este modo: la alianza entre París y Copenhague estaba concluida, cuando Prusia, á fin de evitar este golpe que la era muy perjudicial, se comprometió, bajo la garantía de Inglaterra y de Rusia, á devolver á Dinamarca, seis meses después de hecha la paz, la parte del Schleswig del Norte, habitada por poblaciones danesas, y á abandonar al arbitrio de las dos potencias mencionadas las proporciones en que debe cumplirse el art. 5.º tratado de Praga.

Se nos asegura que por el ministerio de la Guerra se ha nombrado una comisión que tiene por objeto examinar una nueva máquina de guerra inventada por M. Gardia. Esta máquina, que puede considerarse como el perfeccionamiento de las *mitralleras*, está construida, según dice el autor, con arreglo á los usos de la guerra, no constituyendo ni balas explosibles, ni bombas cargadas de pólvora fulminante. Su empleo sería terrible, porque permitiría lanzar sobre un ejército concentrado, en el espacio de media hora, un millón de proyectiles que podrían producir graves contusiones á tres kilómetros de distancia, y arrasar completamente al enemigo á la de 1.500 metros.

En París ha sido presa una señora de alta alcurnia por sospechas de espionaje ejercido en favor de la Prusia. La dama a que nos referimos hace ya bastante tiempo que habita París, y es muy conocida en los círculos de la aristocracia francesa.

Sobre este mismo suceso dice uno de nuestros colegas de París:

«La elevada dama á quien, como hemos dicho en uno de nuestros últimos números anteriores aludía la *France*, y sobre la que pesa una terrible acusación, ha sido encerrada durante la noche última en el fuerte de Vincennes.»

Esta señora, cuyo nombre no creemos prudente revelar, tiene un parentesco muy cercano con la viuda de un célebre general español.

En Rumania ha vuelto á haber desórdenes habiéndose hecho una tentativa en Liochiet, á fin de proclamar un gobierno provisional, que debía componerse del general Nicolas Golek como regente de John Ghika y Juan Bratiano. Los dos primeros han sido arrestados, y se esperaba que Bratiano cambiara en poder de las autoridades, que tomaron medidas instantáneas y energicas para dominar la insurrección.

En la isla de Alsen y en Sonderburgo, en donde los prusianos han formado formidables fortificaciones, se espera un bombardeo por parte de la flota francesa. La mayor parte de los habitantes de ambas plazas han huido. Las murallas están erizadas de cañones.

El relevo del general Von Boyer, que mandaba las fuerzas sitiadoras de Strasburgo, por el teniente general Von Werder, es atribuido por los periódicos franceses al des grado que causa en el ánimo del rey Guillermo la ineficacia de las operaciones militares emprendidas contra aquella plaza. Los diarios alemanes dicen, por el contrario, que el relevo del general Von Boyer es motivado por la agravación de las dolencias reumáticas que le aquejan hace ya algunos años.

Los que pasan por bien informados en los secretos de la política prusiana, dicen que en el caso posible de una absoluta victoria del rey Guillermo se mantendrá la candidatura para España del príncipe Leopoldo.

La reina doña Isabel de Borbon ha ofrecido, y ha sido aceptada su oferta, para ambulancia de heridos, toda la planta baja de su palacio Basilewski.

El resultado del empréstito nacional ha sobrepujado todas sus previsiones. No solo se ha cubierto sino que habría podido ir más allá. Solamente en París se habían entregado anochas en las arcas del Tesoro 500 millones. Es la contestación más elocuente que puede darse a los que han dudado un solo momento de la riqueza de esta nación y del acendrado patriotismo de sus individuos. A las dos horas de abierta la suscripción, el empréstito había ya, desde 75 céntimos a un franco de prima, y por la noche eran tan numerosos los pedidos, que llegó a hacerse 1.50 de prima.

Corre en París muy rápida la noticia de que las pérdidas sufridas hasta ahora por los tres cuerpos de ejército prusiano al mando de S. e. m. m. príncipe Federico Carlos y Falkenstein, en las inmediaciones de Metz, ascienden a 35.000 muertos y 85.000 heridos.

Aunque por el ministerio del Interior no se ha comunicado ninguna despatch, sábase positivamente que lord Grandville ha intercedido, sin resultado satisfactorio, por que el mariscal Bazaine permita que los prusianos trasladen por el Luxemburgo 85.000 heridos que tienen de los encuentros habidos desde el 14 al 18.

La negativa del mariscal ha sido terminante.

Además de la disenteria, asegúrase aquí, por personas que acaban de llegar de Sarreguémín, que se ha declarado el cólera en las filas del ejército prusiano. Los que caen enfermos de esta epidemia son conducidos inmediatamente a Prusia en wagones cerrados, a fin de no afectar la moral del ejército.

Dice el periódico belga titulado el *Journal de Charleroi* del 23:

«Corre en esta villa el rumor de que han sido muertos en la frontera por los prusianos algunos carabineros belgas; asegurando unos, que el número de estos han sido cuatro, y otros nueve. Si la noticia es cierta, nuestros bravos carabineros habrán sido tomados por franceses; no admite otra interpretación semejante hecho».

Se dice que la guarnición de Bruselas partió ayer noche para la frontera.

Ha llegado a Turin el príncipe Napoleón en un tren extraordinario compuesto de un solo wagon. Le acompañaban el coronel Randon, uno de sus ayudantes de campo y un secretario.

Los dos primeros iban de uniforme, y el tercero de paisano. El tren se paró a poca distancia de la estación central de Porcia Nuova, y a. n. d. e. cambió de locomotora; mientras que se procedía a esta operación el ayudante de campo recibió un despacho telegráfico. El tren continuó a todo vapor su ruta hacia Florencia. El secretario se quedó en Turin y bajó en el palacio del rey.

Decíase en Italia que el ministro de la Confederación de Alemania del Norte en Roma, había ofrecido al Papa un ejército de ocupación.

Un autorizado periódico de Berlín, haciendo cargo de este rumor, dice que está autorizado para declarar que ni por su ministro, ni por otros conductos, ha hecho nunca el gabinete semejante declaración. Por otra parte, el gobierno pontificio, no ha manifestado tampoco ningún deseo de recibir tropas de ocupación.

En Inglaterra acaba de tener lugar una nueva explosión en las minas de carbón de Biryn-Hall, a corta distancia de Wigan, en la que han muerto veinte trabajadores, pudiendo ser retirados de las galerías: sanos y salvos hasta cien obreros más.

La situación de Portugal es gravísima, a ser fundadas las indicaciones que hallamos en *A Revolução de Setembro* del 24.

Dice este periódico que cada vez son más fundados los recelos de que se cometa un gran atentado; que se comentan de varios modos las palabras con que se quiere sondear el espíritu de la fuerza pública; que corren de boca en boca los rumores por el abatimiento de la corona y el desprestigio del monarca, que flota por su futura suerte; y que se insinúa una abdicación como medio de fortalecer la dinastía con una regencia.

A última hora, añade dicho periódico, que en la tarde del 24 habían corrido rumores siniestros, y que el rey, informado de todo, estaba resuelto a resistir a todo.

Y termina así la citada última hora:

«Precavete, pueblo. Si se comete el premeditado crimen, el país se levantará como un solo hombre, porque es la patria, su existencia, lo que defiende. Armesen todos, según puedan. Hemos tolerado la dictadura, pero no toleraremos la venta de la patria, aunque nos ofrezcan todas las grandezas de la tierra.»

En otro lugar de su número, habla de las revelaciones que iniciaron los llamados republicanos, para derribar el trono y decretar deportaciones, contentándose con una regencia, en tanto que no se arreglen las cosas de España.

Lo gracioso del caso, enemigo de tan pavorosos anuncios, es que *A Revolução de Setembro* dice que se acrecentaba la gravedad de los temores con la noticia de que el general Prim había estado de incógnito en Lisboa, que la policía andaba muy lista, y que a las cinco de la tarde del 24 fueron llamados al ministerio de la Guerra los comandantes de los cuerpos que guarnecen a Lisboa, entre ellos, el municipal, el cual persiste en mantener el orden.

Dice el *Eco de Ambos Mundos*:

«Creemos poder asegurar que de resultados de la entrevista que han tenido en Pont-A-Mousson el rey Guillermo y su hijo el príncipe real, las proyectadas operaciones de este han sufrido grandes modificaciones. Desde luego el comandante en jefe del ejército del Sur ha establecido su cuartel general en Vitry-le-François, y hasta no tener completa seguridad de que el príncipe Federico Carlos puede dirigirse a París, no emprenderá su marcha hacia la capital de Francia, temeroso de hallarse comprometido ante fuerzas más numerosas que las suyas. El príncipe real tenía solamente 120.000 hombres, según los últimos avisos».

Confirmase que se ha suspendido el movimiento sobre París del ejército al mando del príncipe real de Prusia, que no ha pasado de Saint Dizier, desde donde va retrocediendo con objeto de prestar auxilio al príncipe Federico Carlos.

Cuéntase en los círculos militares de París que cuando los prusianos sufren una derrota hacen cubrir la retaguardia por los hospitales ambulantes de sangre, evitando de este modo el que se continúe haciéndoles fuego.

Dice el *Gaulois*:

«El rey de Prusia ha mandado que se le envíe inmediatamente, cueste lo que cueste, un refuerzo de 200.000 hombres».

Escriben de la frontera belga, con fecha de ayer, que las cartas de Alemania hacen constar el gran desaliento que reina en sus poblaciones a causa del

llamamiento de la *Landwehr* (hombres de 40 a 50 años), y que este hecho prueba que, de prolongarse la guerra, la Alemania se quedará sin reserva alguna, toda vez que había empleado ya todas sus fuerzas.

Un incidente muy raro ha señalado la entrada de los prusianos en Commercy. Llegaba a la estación una locomotora conduciendo al prefecto de Bar-le-Duc y a un ingeniero encargado de hacer saltar el puente de Vignot, en el Mous, cuando en el mismo momento se presentaron en el mismo sitio tres huilanos con pistola en mano. Uno de ellos se dirigió a M. Tonnellier, jefe de la estación, amonestándole con la pistola apuntada, a que hiciera la señal necesaria para que se detuviera allí la máquina; pero este, después de dar una señal cualquiera, hizo comprender a los huilanos que, haciéndose mal el servicio, necesitaba ir a dar las órdenes en persona.

Se dirigió, pues, a la máquina, y haciéndola retroceder hacia Lerouville, consiguió salvar así, de manos de los prusianos, al prefecto del Mous y al ingeniero.

La mediación diplomática para terminar la guerra franco prusiana es rechazada también en Alemania, a juzgar por el siguiente párrafo de la *Gaceta de la Cruz*:

«Es una arrogancia y una impertinencia que no soportaremos, el que los Estados neutrales de Europa vengamos a hablarnos de mediación. Solos hemos acometido la empresa y solo a nosotros pertenece plantear la cuenta y exigir su pago. Alemania no concederá jamás a Francia una paz vergonzosa, si no establecida sobre bases dignas de la sangre que hemos derramado».

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

«Bruselas 25 (a las 10 y 40, recibido en Madrid el 26 a las 3 y 28 de la mañana).—Los exploradores enemigos han llegado a Chalons y Troyes. El mariscal de Chalons invita a sus conciudadanos a evitar toda hospitalidad a los prusianos.

Los pueblos arrojan árboles en los caminos para entorpecer la marcha del ejército alemán.» (Imparcial.)

Bruselas (sin fecha) recibido el 25 (8 y 12 mañana).—Via cabo.

El ministro de España al ministro de Estado: No es cierto, como asegura hoy un telegrama de la agencia Havas desde París, que se haya permitido la entrada en Bélgica a los heridos prusianos.

Viena 23 (9 y 10 mañana).—El ministro de España al ministro de Estado:

Se ha recibido el siguiente telegrama oficial: Bar-le-Duc 24.—El enemigo ha desocupado a Chalons.

El ejército prusiano continúa su marcha hacia adelante.

Telegramas de la tribuna del Congreso de ayer tarde.

Bruselas 25, a las 6 55 tarde.—Madrid 26, a las 11 36 mañana.—El ministro de España al ministro de Estado:

«Interpelado hoy en la Cámara de los representantes el ministro de Negocios extranjeros, sobre supuestas violaciones de la neutralidad belga, ha contestado: «Que ni ha habido colisiones entre las tropas prusianas y belgas, ni ninguna fuerza extranjera ha entrado en Bélgica, ni se ha autorizado a atravesar el territorio a los heridos prusianos; que lo ocurrido es como sigue:

Que el representante de la Confederación de la Alemania del Norte, añadió el ministro de Negocios extranjeros, también ha preguntado si el gobierno belga tendría inconveniente en permitir el paso por nuestro territorio de los heridos franceses y prusianos, tan numerosos y aglomerados, que podían causar una epidemia.

Que deseaba servir de nuestro territorio para dirigir sus heridos hacia Aix-la-Chapelle, donde las ambulancias estaban preparadas, y se le ha contestado que me parecía que no había inconveniente en permitirlo, pero que debía, antes de tomar una decisión, dirigirme al gobierno francés, para ver si quería aceptar la misma oferta. He declarado a M. Le Blanc, que si no había oposición de parte del otro beligerante, no veía ninguna dificultad en aceptar a su demanda.

Pero el gobierno francés ha sido de otro parecer; nos ha hecho notificar que consideraría el tránsito de los heridos prusianos como una violación de nuestro territorio. En vista de esta declaración oficial del gobierno francés, no me es posible proseguir en la idea primitivamente invocada. Ningún convoy de heridos prusianos ha pasado por Bélgica.»

Londres 25 (a las 8 y 40 de la tarde).—Oficial.—Los cuarteles generales prusianos se han trasladado a Bar-le-Duc.

Los cuerpos del primero y segundo ejército quedan de observación para hacer frente al ejército de Bazaine.

El resto del ejército prusiano marcha resueltamente sobre París.

París 26 (a las 3 y 15 de la tarde).—Dícese que las pérdidas de los prusianos pasan de 150.000 (así dice el parte) entre muertos y heridos, sin contar la batalla del 18.

En la Bolsa quedan: El 3 por 100 francés a 60. Interior español a 22 1/2. El 3 por 100 español exterior, 1867, a 26. El 3 por 100 id. id. 1869, a 25.

Londres 26.—Consolidados ingleses, a 91 3/4. Idem 26 (a las 7 y 10 de la tarde por el cable anglo portugués).—Bar-le-Duc 25.—La noticia de que Bazaine había abandonado a Metz debe anularse. (Esta palabra está confusa en el telegrama y la agencia no sale garante de ella.)

La plaza está cerrada y se espera la capitulación por falta en ella los viveres.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Continuación de la LEY ELECTORAL.

Art. 162. En la primera renovación parcial del Senado de España, serán de senadores todos aquellos que hubieran obtenido el número uno en el sorteo de que habla en el artículo anterior, dentro del cupo relativo a cada provincia; en la segunda renovación los del número dos, y así sucesivamente hasta que hayan dejado de ser senadores todos los que lo eran al tiempo de verificarse el sorteo; en cuyo caso, de no haber disolución total del Senado, la renovación se irá haciendo por el turno que viene establecido.

Art. 163. Habiendo disolución total del Senado, se deberá establecer el referido turno en la sesión siguiente a la de su constitución, en la forma establecida en el art. 161.

Art. 164. Las vacantes naturales por muerte, re-

nuncia, etc., no harán necesaria la reelección de senadores antes del período ordinario de renovación parcial. Cuando llegue el día marcado para cubrir las vacantes procedentes de la renovación parcial, se llenarán en cada provincia todas las demás hasta llenar el cupo de 15 senadores, tomando cada elegido el número correlativo que correspondiera a su antecesor para el turno de renovación.

Art. 165. El Senado pondrá en conocimiento del gobierno, a fin de que lo comunique a las diputaciones provinciales, el resultado del sorteo y las vacantes que ocurran para que las tengan en cuenta en las épocas de renovaciones parciales.

TITULO III.

DE LA SANCION PENAL.

CAPITULO I.

De las falsedades.

Art. 166. Toda falsedad cometida en cualquiera de los actos relativos a las elecciones de concejales, de diputados provinciales, de diputados a Cortes, de compromisarios para senadores y de senadores, de cualquiera de los modos marcados en el artículo 226 del Código penal, será castigada con la pena de prisión mayor, multa de 500 a 5.000 pesetas, ó inhabilitación temporal para cargos públicos y derechos políticos.

Art. 167. Cometen delitos de falsedad: 1.º Los funcionarios que con el fin de dar ó quitar el derecho electoral alteren las listas electorales, el libro del censo electoral, el talonario ó las cédulas sacadas de este.

2.º Los que entregaren a los electores cédulas falsas.

3.º Los que aplicaren indebidamente los votos a favor de un candidato para cualquiera de los cargos que son objeto de la elección.

4.º El que a sabiendas y con manifiesta mala fe altere la hora en que deben comenzar las elecciones en cada día.

5.º Los que estando incluidos en el padrón, lista electoral, libro talonario y provistos de la correspondiente cédula, voten sabiendo que están inhabilitados para el ejercicio de los derechos políticos, ó comprendidos en cualquiera de los casos del art. 2.º de esta ley.

6.º El que siendo elector vote dos ó más veces en la misma ó distinta mesa en una elección, ó una sola vez tomando el nombre de otro para votar, usando de cédula ajena, aunque tenga el mismo nombre.

7.º El presidente y secretarios que admitan a votar dos ó más veces a un mismo elector en la propia elección, y los que lo admitan, aunque solo sea una vez, sabiendo que se halla incapacitado para ejercer el derecho electoral.

8.º El que al formular el padrón de vecindad se suponga con mas ó menos edad de la que realmente tenga, y para adquirir el derecho electoral, ó ya para obtener las ventajas de la edad, siempre que des pues tome parte en la elección y se aproveche de la preferencia que para ser secretario escrutador interior se le concede a la edad.

9.º El encargado de formar el padrón y de extender las cédulas que desfigure maliciosamente el nombre ó apellido de algún vecino con el fin de privarle del derecho electoral.

10.º El elector que con el propósito de ser nombrado secretario escrutador interior false la verdad cuando al ser preguntado por el presidente al constituirse la mesa se supusiere con distinta edad de la que realmente tenga, aun cuando aquella resulte consignada en el padrón, libro talonario ó cédula.

11.º Los jefes militares ó de Marina que provean maliciosamente de cédula declaratoria del derecho electoral a alguno de sus subordinados que no lo tenga.

12.º Y los que cometan cualquier otro acto de falsedad que no esté previsto en los números anteriores, y que se refiera a proveer limosnas ó actos electorales.

CAPITULO II.

De las coacciones.

Art. 168. Toda amenaza ó coacción directa cometida con ocasión de las elecciones municipales, de diputados provinciales, de diputados a Cortes, de compromisarios para senadores y de senadores serán castigadas con la pena de prisión menor, multa de 250 a 2.500 pesetas, ó inhabilitación temporal para derechos políticos.

A. T. 169. Cometen los delitos de amenaza ó coacción directas:

1.º Las autoridades civiles, militares ó eclesiásticas ó cualquiera otra clase de funcionarios públicos que obliguen a los electores que de ellos dependan, ó que de cualquier modo les estén subordinados, haciendo uso de medios ilícitos, a dar ó negar su voto a candidato determinado.

2.º Los que con distingos ó cualquiera otro género de demostraciones violentas intenten coartar la libertad de los electores.

Si los distingos ó demostraciones se refieren a las opiniones ó creencias religiosas atribuidas a los candidatos ó electores, la pena se impondrá siempre en el grado medio al máximo; y la calidad de eclesiástico en el ofensor ó ofendido será además reputada como circunstancia agravante.

3.º Conduciendo por medio de agentes ó dependientes de la autoridad civil, militar ó eclesiástica a los electores para que emitan sus votos.

Art. 170. Toda amenaza ó coacción indirecta, cometida con ocasión de las elecciones a que se refiere el art. 168, será castigada con la pena de prisión correccional, multa de 250 a 2.500 pesetas, ó inhabilitación temporal para derechos políticos.

Art. 171. Cometen los delitos de amenaza ó coacción indirectas:

1.º Los que recomienden con dádvas ó promesas a candidatos determinados como los únicos que pueden ó deben ser elegidos.

2.º Los que con dádvas ó promesas combaten la elección de candidatos determinados.

3.º Los funcionarios públicos que promuevan expedientes gubernativos de denuncias, a tras ó de cuentas, propios, montes, pósitos ó cualquiera otro ramo de la administración, desde la convocatoria hasta que se haya terminado la elección.

4.º Todo funcionario, desde ministro de la corona inclusive, que haga nombramientos ó separaciones, traslaciones ó suspensiones de empleados, agentes ó dependientes de cualquier ramo de la administración, ya correspondan al Estado, a la provincia ó al municipio, en el período desde la convocatoria hasta después de terminada la elección, siempre que tales actos no estén fundados en causa legítima, y afecten de alguna manera a la sección, colegio, distrito, partido judicial ó provincia en donde la elección se verifica.

5.º Los que valiéndose de persona reputada como criminal, solicitaran por su conducto a algún elector para obtener su voto en favor ó en contra, de candidato determinado, y el que se prestara a hacer la intermediación.

6.º Los que por medio del soborno intenten adquirir votos en su favor ó en el de otro candidato, y el elector que recibiera dinero, dádvas ó remuneraciones de cualquiera clase por votar ó negar su voto a candidato ó candidatos determinados.

CAPITULO III.

De las faltas en el cumplimiento de sus deberes por los funcionarios de todas clases que intervinieren en las elecciones y sus actos preparatorios.

Art. 172. Toda falta de cumplimiento de las obligaciones impuestas por esta ley a los funcionarios públicos en las elecciones de cualquiera clase que en la misma se expresen y en los actos que con ellas tengan relación, será castigada con la pena de arresto mayor, multa de 250 a 2.500 pesetas, ó inhabilitación temporal para derechos políticos.

Art. 173. Comete esta falta: 1.º El que se niegue a entregar a un elector comprendido en las listas electorales, libro de censo electoral y talonario, la cédula legítima que acredite el derecho a votar.

2.º El presidente de mesa electoral que deje de nombrar secretarios para la mesa interior a los electores de mayor ó menor edad a quienes correspondan con arreglo a los artículos 53 y 54 de esta ley.

3.º El presidente de mesa electoral que claramente negase ó impidiese a cualquier elector usar de los derechos concedidos en los artículos 44 y 60 de esta ley.

4.º Los que dejen de proclamar secretarios escrutadores, comisionados para asistir a los escrutinios, concejales, diputados provinciales, diputados a Cortes, compromisarios para elección de senadores, ó senadores a quienes hubiesen sido elegidos para cualquiera de estos cargos, según la ley, ó los que indebidamente proclamen a otros.

5.º Los funcionarios públicos que alteren los plazos ó términos señalados para la formación y rectificación de las listas para las elecciones, y para los escrutinios.

6.º Los acaudales que no tengan espuestas al público en los sitios de costumbre y en las épocas marcadas en esta ley las listas electorales, y los presidentes de mesa y secretarios escrutadores que deben de hacer lo mismo con la lista de los electores del colegio ó sección, con la de los electores que hubiesen tomado parte cada día en la elección y con el resultado de los escrutinios verificados y votos obtenidos por los candidatos.

7.º Los que no provean a los candidatos ó electores que los representen, ya lo soliciten verbalmente ó por escrito, de la oportuna certificación que contenga el número de los que hubiesen votado en cada día ó del resultado de los escrutinios, ó que dilatasen hacérselo por mas de 24 horas.

8.º Los comisionados ó compromisarios que sin causa legítima dejen de presentarse con los documentos de que deberán ir provistos, en las juntas de escrutinio ó de elección para senadores en el día, a la hora y en el local destinado y señalado de antemano al efecto.

9.º Los que estando encargados de remitir su credencial de diputado provincial, a Cortes ó senador a los candidatos que hubiesen sido electos y proclamados, dejen de hacerlo oportunamente, y los presidentes de la mesa y secretarios escrutadores que no proveen de todos los documentos oportunos a los comisionados nombrados para asistir a los escrutinios, y a los compromisarios electos para concurrir a la junta electoral de provincia.

10.º El presidente ó secretario escrutador que después de haber tomado posesión de su cargo lo abandone, ó se niegue sin motivo justo a firmar las actas ó acuerdos de la mayoría.

11.º El presidente ó secretarios escrutadores que se nieguen a consignar en el acta las dudas, reclamaciones y protestas motivadas, ya se hayan hecho de palabra ó por escrito.

12.º El presidente y secretarios que no estendian y autoricen en debida forma, con arreglo a los modelos anejos a esta ley, en el término en ella marcado, el número de listas, resúmenes de votos, actas y certificaciones de actas proveídas en la misma para cada caso, ó que no las remitan a su oportuno destino en el plazo, por el conducto y con todos los requisitos prevenidos en los respectivos artículos de esta ley.

13.º El alcalde ó autoridad que se negase a recibir del presidente ó secretario que los entregue, el acta ó actas originales y los demás documentos que deban ser entregados; a expedir el oportuno y suficiente recibo a favor de quien se los hubiese entregado; a depositar en el archivo ó remitir en su caso dichas actas y documentos a su respectivo destino en el plazo, por el conducto y con los requisitos que esta ley establece; a publicar con la debida anticipación el local ó locales suficientemente capaces para hacer la elección en las secciones y colegios, ó a proveer a las mesas electorales del papel blanco, de oficio y de todos los demás útiles indispensables para hacer la elección y para extender y remitir las o. rtunas actas, sus certificaciones y demás documentos en la forma establecida.

14.º El presidente ó secretarios que admitan a votar al que no presente cédula legítima ó que no figure en el libro talonario y lista del colegio ó sección en que pretenda emitir su voto, y los que no admitan el voto de quien figure en dichos libros y lista, aunque no presente cédula, siempre que en aquel exista el duplicado de esta y la lista.

15.º Los que quebrantasen los sellos ó rompiesen los sobres de los plegos cerrados a que se refieren los artículos 116 y 117 antes del momento en que deban abrirse; y los que estando encargados de la conservación y custodia de dichos plegos los presentaren quebrantados sus sellos ó rotos sus sobres, sin designar autor cierto del hecho.

16.º El alcalde ó funcionario público de cualquier categoría que se negase ó retardase admitir ó dar curso a reclamaciones electorales de cualquier índole, ó que rehusare proveer en el acto al que presente la reclamación de un recibo expreso de su entrega aunque no lo solicite.

17.º El eclesiástico que no provea al individuo que las reclama de las partidas sacramentales que necesita para acreditar su derecho electoral ó la carencia del mismo en quien figure como elector.

CAPITULO IV.

De las arbitrariedades, abusos y desórdenes cometidos con motivo de las elecciones.

Art. 174. Toda arbitrariedad, abuso y desorden no previstos en los anteriores capítulos, cometidos en toda clase de elecciones objeto de esta ley, serán castigados con la pena de arresto mayor, multa de 200 a 2.000 pesetas, ó inhabilitación temporal para derechos políticos.

Art. 175. Cometen las arbitrariedades, abusos y desórdenes a que se refiere el artículo anterior:

1.º Los funcionarios públicos que hagan salir de su domicilio ó permanecer fuera de él, aunque sea con motivo del servicio público, a un elector contra su voluntad en los días de elecciones, ó lo impidan con cualquiera otra vejación el ejercicio de su derecho electoral.

2.º El que encerrare ó detuviere a otro, privándole de su libertad por menos de tres días, con el objeto de que no pueda tomar parte en las elecciones, ya emitiendo su voto, ó ya influyendo legítimamente en ellas.

3.º Los que causaren tumulto ó turbaren el orden en los colegios secciones ó juntas electorales para impedir a cualquier elector el ejercicio de su derecho.

Art. 176. Serán castigados con la multa de 250 a 2.500 pesetas ó inhabilitación temporal para derechos políticos:

(Se continuará.)

Salero gallego.—Tiene gracia el siguiente telegrama que *La Correspondencia* de Galicia dice haber aparecido sobre la puerta de un comercio en liquidación:

«Gran batalla. Derrotada la tienda. Mil piezas de lienzo prisioneras. El general en jefe tronado. Los soldados sin un cuarto. Se venien los restos del campamento.»

Verifícase un simulacro de sitio, y el oficial en cargo de los trabajos de zapa notó la falta de dos individuos de los ocupados en este ejercicio. Buscándolos por todas partes, los encontró acurrucados y durmiendo a la sombra de un árbol.

«¿Qué hacen Vds. ahí? interrogó el oficial después de haberlos despertado de una manera algo brusca.

«¿Qué quiere V. que hagamos? contestó el mas avisado. Estábamos haciéndonos los muertos para mayor propiedad del simulacro.»

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

París 25 (a las 8 de la noche, oficial).—Fuerzas destacadas de caballería prusiana han ocupado Doulevant (alta Marne) y las cercanías.

150 ginetes han venido ayer a Chalons y han vuelto a marchar precipitadamente.

En San Remy (Marne) hay coraceros prusianos acampados.

Una proclama del general Trochu manda espallar de París todos los individuos desprovistos de medios de existencia ó que puedan poner trabas a las medidas de defensa.

El prefecto de Nancy ha sido destituido. Asegúrase que la comisión del Cuerpo legislativo propondrá llamar al ejército todos los hombres de 20 a 35 años, indistintamente.

El Cuerpo legislativo ha desechado la proposición del Sr. Julio Ferry sobre la fabricación de armas de guerra.

Después de ha reunido en sesión secreta para examinar las cuestiones relativas a la situación de París. A primera hora se cotizaban:

El 3 por 100 francés a 61.25. El 4 1/2 por 100 id. a 92. 3 por 100 español interior a 22 1/2. El 3 por 100 español exterior a 26. El 3 por 100 id. id. 1867 a 26 1/2. El 3 por 100 id. id. 1869, a 25 1/8.

Consolidados ingleses a 91 1/4 a 1/2. Fabra.

El *Diario oficial* entre varios telegramas de cuyo contenido tienen ya conocimiento nuestros lectores, publica el siguiente:

«París 25, a las 7 y 35 minutos de la noche; recibido en Madrid a las 10 y 10 minutos de la noche.—El embajador de España al señor ministro de Estado.—Madrid: «Ayer el señor ministro de Estado».

«Una proposición de Ferry sobre la libre fabricación y venta de armas ha sido desechada por 184 votos contra 61. Se ha pedido y acordado que haya sesión secreta, y Gambetta ha propuesto que asista Trochu. No hay noticias oficiales del ejército.»

BOLSA DE MADRID DEL DIA 26

FONDOS PUBLICOS.	DEL 25
------------------	--------